



Primero de Mayo de 1950: Por la Libertad y por la Democracia

U. G. T. P. S. O. E. A los trabajadores españoles

CAMARADAS! En esta fecha simbólica, la clase trabajadora organizada de todo el mundo, fiel a su tradición, denuncia una vez más las injusticias del régimen capitalista y reafirma su fe inquebrantable en los ideales que siempre defendió.

La clase trabajadora, que no regateó esfuerzo alguno para acabar con las tiranías que ensangrentaron todos los Continentes y asolaron multitud de países, que realizó los mayores sacrificios para que pudiese nacer un mundo nuevo en el que la Libertad, la Justicia y el Bienestar resplandeciesen, contempla hoy con amargura el triste espectáculo que la humanidad ofrece.

La miseria no ha sido vencida, sino acrecentada; el problema angustioso del paro obrero vuelve a cerrarse amenazador sobre la mayor parte de los países, cuando no es ya una dolorosa realidad en muchos de ellos; millones y millones de seres humanos, turgidos o expulsados, obligados a vivir fuera de sus patrias respectivas, se uñen desde hace años en los Campos de concentración en espera de que surjan naciones hospitalarias que les ofrezcan, a cambio de su trabajo, las posibilidades de encontrar un hogar y rehacer su vida; todavía subsisten feroces tiranías y crueles tiranos que, seguros de las inconsecuencias de las Democracias, y alentados por las constantes claudicaciones de éstas, se crecen, amenazan y acientan la esclavitud de sus súbditos y el carácter sanginario de sus regímenes.

En todos los países se advierte renacer el más alarmante de los nacionalismos: en todos los países, los representantes del capitalismo más opresor —después de haber permanecido agazapados por miedo durante algún tiempo—, vuelven a resurgir más agresivos que nunca; y los señores de la reacción política y de la regresión social, empleando todas las tácticas que, según los casos, su fuerza o su hipocresía les dictan, se instalan por doquier con el mal disimulado designio de reducir, cuando no anular, las conquistas conseguidas por la clase trabajadora.

Pero, además y sobre todo, a pesar de estar todavía en carne viva las heridas que la pasada guerra abrió, y vivo el recuerdo de la espantosa hecatombe universal, se habla de la futura guerra como de algo fatal, inevitable y próximo; se habla, incluso, con una naturalidad que espanta. Sólo los beneficiarios de la guerra pueden tener interés en crear esa criminal psicosis, hoy, desgraciadamente, tan extendida, y desencadenar en este régimen de «guerra fría» en que vivimos esa ráfaga de locura y de pánico que ha penetrado en todas partes.

Frente a todo ello, frente a espectáculo tan triste y deprimente que ofrece hoy el mundo y que delata la incapacidad de la clase dominante, sólo los trabajadores organizados, los Sindicatos y los Partidos socialistas, levantan voces serenas para acabar con ese pánico y con esa psicosis; para demostrar que la guerra no es fatal, ni inevitable; para decir cómo se puede y se debe acabar con los tiranos y con las tiranías; para ofrecer soluciones internacionales a todos los problemas políticos, económicos, sociales y financieros que hoy atenazan y perturban, cuando no la paralizan, la vida del mundo. Sólo la clase trabajadora, ofreciendo su propio sacrificio como ejemplo, tiene autoridad para pedir a los demás idénticos sacrificios, a fin de que el mundo pueda ser habitable y en él resplandezca la Libertad, la Justicia y el Bienestar.

Los trabajadores enlozados en las gloriosas banderas del Partido Socialista Obrero Español y de la Unión General de Trabajadores de España, han participado siempre, como participan hoy, en las luchas que ha sostenido y sostiene el proletariado internacional.

Los trabajadores españoles, que conocen por larga y dolorosa experiencia, lo que cuesta mantenerse fieles a los ideales emancipadores lo que cuesta defender la Libertad contra la opresión, la Democracia contra la tiranía, y la Justicia social contra el feudalismo capitalista, no han desfallecido ni desfallecerán jamás en la lucha que sostienen contra el régimen franquista que esclaviza a España.

La Unión General de Trabajadores y el Partido Socialista Obrero Español saben, como sabe todo el mundo, que el franquismo, después de haber arruinado a España y de haberse deshonrado con la comisión de los crímenes más monstruosos, hoy, al cabo de los años, incapaz de hacer habitable el país, se hunde en la concupiscencia y en el oprobio. Las escandalosas orgías de los beneficiarios del régimen, en vez de ocultar la miseria de todo un pueblo, la destacan mucho más. Las brutales y sangrientas represiones no han logrado ni lograrán acabar el descontento y las protestas de los españoles. Al contrario, el descontento y las protestas van ganando ya determinadas zonas de la sociedad española; lo que queda de ella, habían sido colaboradores y puntiles del régimen. La corrupción es tan grande y los escándalos financieros tan vergonzosos que el descontento y las protestas no surgen solamente, como antes, de las cárceles, de los trabajadores, de los intelectuales amonazados y de la clase media esquilmada, sino que surgen, además, como hemos visto recientemente, de aristócratas de la más rancia nobleza, de industriales de la alta burguesía, de generales prestigiosos con mando, y de elevadas dignidades eclesiásticas que se han decidido, al fin, asqueados ante tanta podredumbre, a romper públicamente toda solidaridad con el régimen franquista que ellos mismos contribuyeron a implantar. ¡Un vasto clamor bronco, precursor de próximos estallidos, conmueve ya las entrañas de todo el pueblo español!

Franco lo sabe. Y porque lo sabe, pretende acallar ese malestar y esas protestas, explotando el miedo del mundo a la guerra y haciendo creer que pronto, muy pronto, su España será admitida en la Organización de las Naciones Unidas, recibirá los muchos dólares que necesita, se beneficiará del Plan Marshall e ingresará en el Pacto del Atlántico. Esa es su última esperanza. Esa es, por lo menos, su maniobra decisiva.

Franco no conseguirá sus propósitos. La clase trabajadora organizada internacionalmente, esto es, la Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres y la Internacional Socialista, acaban de renovarnos de una manera terminante su solidaridad en la lucha que sostienen la Unión General de Trabajadores y el Partido Socialista Obrero Español. Y con su solidaridad activa, la promesa solemne de oponerse a la maniobra franquista. Nosotros tenemos confianza plena en el proletariado internacional. Como el proletariado internacional tiene confianza en sus hermanos españoles. Puede tenerla.

En este Primero de Mayo, con el pensamiento puesto, como siempre, en nuestros compañeros de España, quienes —¡magnífico ejemplo!— no solo continúan la lucha sino que todavía les quedan ánimos para alentarnos a nosotros mismos, el Partido Socialista Obrero y la Unión General de Trabajadores, repiten su promesa de proseguir con renovado ardor el combate emprendido hasta derribar el régimen maldito que oprime a España y liberar definitivamente de su esclavitud al pueblo español.

1° de Mayo de 1950. — Indalecio PRIETO — Trilón GÓMEZ — Rodolfo LLOPIS — Pascual TOMAS — Andrés SABORIT — Manuel MUÑO — Miguel CALZADA — Carlos M. PARRERA — Paulino GÓMEZ — Fermín ZARZA — José BARREIRO — Arsenio JIMENO — Salvador MARTINEZ DASI

PROBLEMA URGENTE Todavía no tenemos una verdadera Internacional por Rodolfo LLOPIS

TODAVIA no tenemos una verdadera Internacional Socialista. Tenemos tan sólo un Comité Internacional que reúne todos los años varias veces a los representantes de los Partidos Socialistas democráticos; que celebra anualmente una Conferencia Socialista Internacional, en la que se discuten un par de problemas amplios, predominantemente político y predominantemente económico el otro; y que convoca diversas reuniones restringidas en las que compañeros especializados estudian problemas económicos y financieros, confrontando experiencias, nacionales y proyectando soluciones internacionales. No se ha celebrado todavía ningún Congreso socialista internacional. No existe una declaración de principios internacional, ni una disciplina socialista internacional, siquiera, en la práctica, las coincidencias de pensamiento y en la acción, como es natural, equivalgan a aquella y a ésta.

¿NO ha podido hacer más hasta ahora? ¿Se podrá hacer más, de ahora en adelante? Durante la guerra, los socialistas de diversos países que habían podido refugiarse en Londres —entre ellos, españoles— auspiciados por el Partido Laborista, se reunían con frecuencia, mantenían el tradicional espíritu internacionalista y pensaban en la nueva Internacional que un día habría que constituir necesariamente. Pensaban en la constitución de una Internacional; nadie pensaba en resucitar o reconstituir la difunta Segunda Internacional.

Terminada la guerra, en plena ebullición todos los países liberados, comenzaron las reuniones socialistas internacionales. Y, muy pronto, se planteó el problema de la constitución de la Internacional. Se inició la discusión. Se nombró una Ponencia. Fácilmente se convino en que todavía no había llegado el momento de abordar seriamente la cuestión. En aquel entonces, los Partidos socialistas de fuerte continuidad, cuya fidelidad a los principios tradicionales estaban a cubierto de toda sospecha, estimaban, no sin razón, que se imponía una previa clarificación en la conducta y en la autenticidad de determinados Partidos socialistas. Dicho de otra manera: se sabía lo que ocurría en los países europeos dominados por Rusia; se conocían las maniobras, las coacciones u el comunismo ruso ejercía sobre las organizaciones socialistas de esos países, y se tenía la sospecha de que el comunismo moscovita quería actuar por personas interpuestas en las reuniones socialistas internacionales. Descubierta la trama, comenzaron las absorciones. Uno tras otro, fueron suprimidos los Partidos socialistas de esos países. No pudiendo utilizarlos para sus maniobras internacionales, los comunistas se decidieron a quitar-

se la careta. Y, en lo sucesivo, las reuniones socialistas internacionales se celebraron sin la presencia de los Partidos socialistas de Bulgaria, Rumania, Hungría, Polonia y Checoslovaquia.

DESPEJADA esa situación, clarificada totalmente, sabiendo que en las reuniones



LA EVOLUCION ECONOMICA, ES DECIR, EL DESARROLLO DEL ACTUAL SISTEMA DE LA PRODUCCION. AL PAR QUE MARCA Y AGENTUA CADA VEZ MAS EL ANTAGONISMO DE LAS DOS CLASES EXISTENTES REDUCE DE DIA EN DIA LA BURGUESIA Y AUMENTA CONSIDERABLEMENTE LA PROLETARIA, DEMOSTRANDO AL PROPIO TIEMPO QUE MIENTRAS LOS INDIVIDUOS DE ESTA SON NECESARIOS, INDISPENSIBLES A LA PRODUCCION, LOS DE AQUELLA VAN ADQUIRIENDO DE MOMENTO EN MOMENTO UN CARACTER PARASITARIO. — PABLO IGLESIAS.

socialistas internacionales se estaba ya entre compañeros, volvió a plantearse el problema de la Internacional. Y volvíeron a surgir las dificultades, aunque esta vez de naturaleza muy distinta. Dificultades de forma, y dificultades de fondo.

En nuestras reuniones inter-

nacionales, el vocabulario de algunos compañeros, veteranos, ha cambiado poco. Estoy seguro que su mentalidad ha evolucionado, pero por una especie de fidelidad a las fórmulas consagradas, siguen empleando las expresiones que hicieron la felicidad de toda una generación que se entusiasmaba y vibraba al conjuero de las mismas. Esas expresiones

son de un tipo muy peculiar. Se refieren a la Internacional, con sus mismos principios, con sus mismos métodos de acción, con sus mismos defectos. Y ante ese temor, reaccionan de manera tal, que de persistir en ella, agotarían toda posibilidad de que viésemos surgir un día la Internacional socialista. Esas son las dificultades que yo llamo puramente formales, cuando no verbales. Hará para reducir las, para eliminarlas, una explicación sincera, como ya se ha hecho. El vocabulario en este caso, quizá sea inadecuado. Desde luego no tiene traducción idéntica en todos los idiomas. Pero el espíritu es muy otro. Se quiere una Internacional que, recogiendo lo que tuvo de buena la pasada experiencia, y prescindiendo de lo que de la misma no interesa hoy, responda a las exigencias de la realidad actual, tan diferente de la realidad política y social de antes de la guerra.

TAMBIEN hay dificultades de fondo. Esas dificultades proceden, de un lado, de la diferente situación de los Partidos socialistas. De la importancia de los mismos. De las responsabilidades que cada uno de ellos tiene en la política interior de su propio país. De la profunda transformación que se ha producido en el mundo, transformación que repercute y se refleja en las mentalidades y en las ideas. Ello exige un repensar de doctrinas y de tácticas. Eso es lo que justamente se pretende hacer en la próxima Conferencia Socialista Internacional, convocada para el mes de junio en Copenhague. Bajo el lema de «Bases para la acción del Socialismo democrático» pueden abordarse, seguramente se abordarán, todos los problemas de doctrina y de táctica que hoy preocupan a los socialistas del mundo entero. De esa Conferencia puede salir la Internacional. Debe salir. Aunque la tarea no es fácil, pues no en balde los Partidos que allí se congregaran se llaman a sí mismos socialistas democráticos, y por lo tanto, ninguno de ellos aceptaría someterse a la voluntad de un solo Partido, por muy poderoso que sea. El socialista tampoco ponerse al servicio de la política extranjera de un solo país. Eso es lo que hace el Kominform. Eso no lo hará jamás el COMISCO, ni la Internacional que pueda crearse.

DIFÍCILMENTE se recordará una época tan confusa como la presente. El mundo tiene miedo. Europa tiembla. Los valores humanos que parecían más inconvertibles, atraviesan crisis profundas. Los partidos burgueses se presentan cada día más vacíos de todo contenido ideológico. La solidaridad nacional que las guerras y las crisis provocan, han debilitado la solidaridad de clase. Las masas obreras, trabajadas en sus organizaciones sindicales con las propa-

gandas Internacionales, con sus mismos principios, con sus mismos métodos de acción, con sus mismos defectos. Y ante ese temor, reaccionan de manera tal, que de persistir en ella, agotarían toda posibilidad de que viésemos surgir un día la Internacional socialista. Esas son las dificultades que yo llamo puramente formales, cuando no verbales. Hará para reducir las, para eliminarlas, una explicación sincera, como ya se ha hecho. El vocabulario en este caso, quizá sea inadecuado. Desde luego no tiene traducción idéntica en todos los idiomas. Pero el espíritu es muy otro. Se quiere una Internacional que, recogiendo lo que tuvo de buena la pasada experiencia, y prescindiendo de lo que de la misma no interesa hoy, responda a las exigencias de la realidad actual, tan diferente de la realidad política y social de antes de la guerra.

gandas Internacionales, con sus mismos principios, con sus mismos métodos de acción, con sus mismos defectos. Y ante ese temor, reaccionan de manera tal, que de persistir en ella, agotarían toda posibilidad de que viésemos surgir un día la Internacional socialista. Esas son las dificultades que yo llamo puramente formales, cuando no verbales. Hará para reducir las, para eliminarlas, una explicación sincera, como ya se ha hecho. El vocabulario en este caso, quizá sea inadecuado. Desde luego no tiene traducción idéntica en todos los idiomas. Pero el espíritu es muy otro. Se quiere una Internacional que, recogiendo lo que tuvo de buena la pasada experiencia, y prescindiendo de lo que de la misma no interesa hoy, responda a las exigencias de la realidad actual, tan diferente de la realidad política y social de antes de la guerra.

gandas Internacionales, con sus mismos principios, con sus mismos métodos de acción, con sus mismos defectos. Y ante ese temor, reaccionan de manera tal, que de persistir en ella, agotarían toda posibilidad de que viésemos surgir un día la Internacional socialista. Esas son las dificultades que yo llamo puramente formales, cuando no verbales. Hará para reducir las, para eliminarlas, una explicación sincera, como ya se ha hecho. El vocabulario en este caso, quizá sea inadecuado. Desde luego no tiene traducción idéntica en todos los idiomas. Pero el espíritu es muy otro. Se quiere una Internacional que, recogiendo lo que tuvo de buena la pasada experiencia, y prescindiendo de lo que de la misma no interesa hoy, responda a las exigencias de la realidad actual, tan diferente de la realidad política y social de antes de la guerra.

gandas Internacionales, con sus mismos principios, con sus mismos métodos de acción, con sus mismos defectos. Y ante ese temor, reaccionan de manera tal, que de persistir en ella, agotarían toda posibilidad de que viésemos surgir un día la Internacional socialista. Esas son las dificultades que yo llamo puramente formales, cuando no verbales. Hará para reducir las, para eliminarlas, una explicación sincera, como ya se ha hecho. El vocabulario en este caso, quizá sea inadecuado. Desde luego no tiene traducción idéntica en todos los idiomas. Pero el espíritu es muy otro. Se quiere una Internacional que, recogiendo lo que tuvo de buena la pasada experiencia, y prescindiendo de lo que de la misma no interesa hoy, responda a las exigencias de la realidad actual, tan diferente de la realidad política y social de antes de la guerra.

gandas Internacionales, con sus mismos principios, con sus mismos métodos de acción, con sus mismos defectos. Y ante ese temor, reaccionan de manera tal, que de persistir en ella, agotarían toda posibilidad de que viésemos surgir un día la Internacional socialista. Esas son las dificultades que yo llamo puramente formales, cuando no verbales. Hará para reducir las, para eliminarlas, una explicación sincera, como ya se ha hecho. El vocabulario en este caso, quizá sea inadecuado. Desde luego no tiene traducción idéntica en todos los idiomas. Pero el espíritu es muy otro. Se quiere una Internacional que, recogiendo lo que tuvo de buena la pasada experiencia, y prescindiendo de lo que de la misma no interesa hoy, responda a las exigencias de la realidad actual, tan diferente de la realidad política y social de antes de la guerra.

gandas Internacionales, con sus mismos principios, con sus mismos métodos de acción, con sus mismos defectos. Y ante ese temor, reaccionan de manera tal, que de persistir en ella, agotarían toda posibilidad de que viésemos surgir un día la Internacional socialista. Esas son las dificultades que yo llamo puramente formales, cuando no verbales. Hará para reducir las, para eliminarlas, una explicación sincera, como ya se ha hecho. El vocabulario en este caso, quizá sea inadecuado. Desde luego no tiene traducción idéntica en todos los idiomas. Pero el espíritu es muy otro. Se quiere una Internacional que, recogiendo lo que tuvo de buena la pasada experiencia, y prescindiendo de lo que de la misma no interesa hoy, responda a las exigencias de la realidad actual, tan diferente de la realidad política y social de antes de la guerra.

gandas Internacionales, con sus mismos principios, con sus mismos métodos de acción, con sus mismos defectos. Y ante ese temor, reaccionan de manera tal, que de persistir en ella, agotarían toda posibilidad de que viésemos surgir un día la Internacional socialista. Esas son las dificultades que yo llamo puramente formales, cuando no verbales. Hará para reducir las, para eliminarlas, una explicación sincera, como ya se ha hecho. El vocabulario en este caso, quizá sea inadecuado. Desde luego no tiene traducción idéntica en todos los idiomas. Pero el espíritu es muy otro. Se quiere una Internacional que, recogiendo lo que tuvo de buena la pasada experiencia, y prescindiendo de lo que de la misma no interesa hoy, responda a las exigencias de la realidad actual, tan diferente de la realidad política y social de antes de la guerra.

gandas Internacionales, con sus mismos principios, con sus mismos métodos de acción, con sus mismos defectos. Y ante ese temor, reaccionan de manera tal, que de persistir en ella, agotarían toda posibilidad de que viésemos surgir un día la Internacional socialista. Esas son las dificultades que yo llamo puramente formales, cuando no verbales. Hará para reducir las, para eliminarlas, una explicación sincera, como ya se ha hecho. El vocabulario en este caso, quizá sea inadecuado. Desde luego no tiene traducción idéntica en todos los idiomas. Pero el espíritu es muy otro. Se quiere una Internacional que, recogiendo lo que tuvo de buena la pasada experiencia, y prescindiendo de lo que de la misma no interesa hoy, responda a las exigencias de la realidad actual, tan diferente de la realidad política y social de antes de la guerra.

gandas Internacionales, con sus mismos principios, con sus mismos métodos de acción, con sus mismos defectos. Y ante ese temor, reaccionan de manera tal, que de persistir en ella, agotarían toda posibilidad de que viésemos surgir un día la Internacional socialista. Esas son las dificultades que yo llamo puramente formales, cuando no verbales. Hará para reducir las, para eliminarlas, una explicación sincera, como ya se ha hecho. El vocabulario en este caso, quizá sea inadecuado. Desde luego no tiene traducción idéntica en todos los idiomas. Pero el espíritu es muy otro. Se quiere una Internacional que, recogiendo lo que tuvo de buena la pasada experiencia, y prescindiendo de lo que de la misma no interesa hoy, responda a las exigencias de la realidad actual, tan diferente de la realidad política y social de antes de la guerra.

gandas Internacionales, con sus mismos principios, con sus mismos métodos de acción, con sus mismos defectos. Y ante ese temor, reaccionan de manera tal, que de persistir en ella, agotarían toda posibilidad de que viésemos surgir un día la Internacional socialista. Esas son las dificultades que yo llamo puramente formales, cuando no verbales. Hará para reducir las, para eliminarlas, una explicación sincera, como ya se ha hecho. El vocabulario en este caso, quizá sea inadecuado. Desde luego no tiene traducción idéntica en todos los idiomas. Pero el espíritu es muy otro. Se quiere una Internacional que, recogiendo lo que tuvo de buena la pasada experiencia, y prescindiendo de lo que de la misma no interesa hoy, responda a las exigencias de la realidad actual, tan diferente de la realidad política y social de antes de la guerra.

gandas Internacionales, con sus mismos principios, con sus mismos métodos de acción, con sus mismos defectos. Y ante ese temor, reaccionan de manera tal, que de persistir en ella, agotarían toda posibilidad de que viésemos surgir un día la Internacional socialista. Esas son las dificultades que yo llamo puramente formales, cuando no verbales. Hará para reducir las, para eliminarlas, una explicación sincera, como ya se ha hecho. El vocabulario en este caso, quizá sea inadecuado. Desde luego no tiene traducción idéntica en todos los idiomas. Pero el espíritu es muy otro. Se quiere una Internacional que, recogiendo lo que tuvo de buena la pasada experiencia, y prescindiendo de lo que de la misma no interesa hoy, responda a las exigencias de la realidad actual, tan diferente de la realidad política y social de antes de la guerra.

gandas Internacionales, con sus mismos principios, con sus mismos métodos de acción, con sus mismos defectos. Y ante ese temor, reaccionan de manera tal, que de persistir en ella, agotarían toda posibilidad de que viésemos surgir un día la Internacional socialista. Esas son las dificultades que yo llamo puramente formales, cuando no verbales. Hará para reducir las, para eliminarlas, una explicación sincera, como ya se ha hecho. El vocabulario en este caso, quizá sea inadecuado. Desde luego no tiene traducción idéntica en todos los idiomas. Pero el espíritu es muy otro. Se quiere una Internacional que, recogiendo lo que tuvo de buena la pasada experiencia, y prescindiendo de lo que de la misma no interesa hoy, responda a las exigencias de la realidad actual, tan diferente de la realidad política y social de antes de la guerra.

gandas Internacionales, con sus mismos principios, con sus mismos métodos de acción, con sus mismos defectos. Y ante ese temor, reaccionan de manera tal, que de persistir en ella, agotarían toda posibilidad de que viésemos surgir un día la Internacional socialista. Esas son las dificultades que yo llamo puramente formales, cuando no verbales. Hará para reducir las, para eliminarlas, una explicación sincera, como ya se ha hecho. El vocabulario en este caso, quizá sea inadecuado. Desde luego no tiene traducción idéntica en todos los idiomas. Pero el espíritu es muy otro. Se quiere una Internacional que, recogiendo lo que tuvo de buena la pasada experiencia, y prescindiendo de lo que de la misma no interesa hoy, responda a las exigencias de la realidad actual, tan diferente de la realidad política y social de antes de la guerra.

gandas Internacionales, con sus mismos principios, con sus mismos métodos de acción, con sus mismos defectos. Y ante ese temor, reaccionan de manera tal, que de persistir en ella, agotarían toda posibilidad de que viésemos surgir un día la Internacional socialista. Esas son las dificultades que yo llamo puramente formales, cuando no verbales. Hará para reducir las, para eliminarlas, una explicación sincera, como ya se ha hecho. El vocabulario en este caso, quizá sea inadecuado. Desde luego no tiene traducción idéntica en todos los idiomas. Pero el espíritu es muy otro. Se quiere una Internacional que, recogiendo lo que tuvo de buena la pasada experiencia, y prescindiendo de lo que de la misma no interesa hoy, responda a las exigencias de la realidad actual, tan diferente de la realidad política y social de antes de la guerra.

gandas Internacionales, con sus mismos principios, con sus mismos métodos de acción, con sus mismos defectos. Y ante ese temor, reaccionan de manera tal, que de persistir en ella, agotarían toda posibilidad de que viésemos surgir un día la Internacional socialista. Esas son las dificultades que yo llamo puramente formales, cuando no verbales. Hará para reducir las, para eliminarlas, una explicación sincera, como ya se ha hecho. El vocabulario en este caso, quizá sea inadecuado. Desde luego no tiene traducción idéntica en todos los idiomas. Pero el espíritu es muy otro. Se quiere una Internacional que, recogiendo lo que tuvo de buena la pasada experiencia, y prescindiendo de lo que de la misma no interesa hoy, responda a las exigencias de la realidad actual, tan diferente de la realidad política y social de antes de la guerra.

gandas Internacionales, con sus mismos principios, con sus mismos métodos de acción, con sus mismos defectos. Y ante ese temor, reaccionan de manera tal, que de persistir en ella, agotarían toda posibilidad de que viésemos surgir un día la Internacional socialista. Esas son las dificultades que yo llamo puramente formales, cuando no verbales. Hará para reducir las, para eliminarlas, una explicación sincera, como ya se ha hecho. El vocabulario en este caso, quizá sea inadecuado. Desde luego no tiene traducción idéntica en todos los idiomas. Pero el espíritu es muy otro. Se quiere una Internacional que, recogiendo lo que tuvo de buena la pasada experiencia, y prescindiendo de lo que de la misma no interesa hoy, responda a las exigencias de la realidad actual, tan diferente de la realidad política y social de antes de la guerra.

gandas Internacionales, con sus mismos principios, con sus mismos métodos de acción, con sus mismos defectos. Y ante ese temor, reaccionan de manera tal, que de persistir en ella, agotarían toda posibilidad de que viésemos surgir un día la Internacional socialista. Esas son las dificultades que yo llamo puramente formales, cuando no verbales. Hará para reducir las, para eliminarlas, una explicación sincera, como ya se ha hecho. El vocabulario en este caso, quizá sea inadecuado. Desde luego no tiene traducción idéntica en todos los idiomas. Pero el espíritu es muy otro. Se quiere una Internacional que, recogiendo lo que tuvo de buena la pasada experiencia, y prescindiendo de lo que de la misma no interesa hoy, responda a las exigencias de la realidad actual, tan diferente de la realidad política y social de antes de la guerra.

gandas Internacionales, con sus mismos principios, con sus mismos métodos de acción, con sus mismos defectos. Y ante ese temor, reaccionan de manera tal, que de persistir en ella, agotarían toda posibilidad de que viésemos surgir un día la Internacional socialista. Esas son las dificultades que yo llamo puramente formales, cuando no verbales. Hará para reducir las, para eliminarlas, una explicación sincera, como ya se ha hecho. El vocabulario en este caso, quizá sea inadecuado. Desde luego no tiene traducción idéntica en todos los idiomas. Pero el espíritu es muy otro. Se quiere una Internacional que, recogiendo lo que tuvo de buena la pasada experiencia, y prescindiendo de lo que de la misma no interesa hoy, responda a las exigencias de la realidad actual, tan diferente de la realidad política y social de antes de la guerra.

gandas Internacionales, con sus mismos principios, con sus mismos métodos de acción, con sus mismos defectos. Y ante ese temor, reaccionan de manera tal, que de persistir en ella, agotarían toda posibilidad de que viésemos surgir un día la Internacional socialista. Esas son las dificultades que yo llamo puramente formales, cuando no verbales. Hará para reducir las, para eliminarlas, una explicación sincera, como ya se ha hecho. El vocabulario en este caso, quizá sea inadecuado. Desde luego no tiene traducción idéntica en todos los idiomas. Pero el espíritu es muy otro. Se quiere una Internacional que, recogiendo lo que tuvo de buena la pasada experiencia, y prescindiendo de lo que de la misma no interesa hoy, responda a las exigencias de la realidad actual, tan diferente de la realidad política y social de antes de la guerra.

gandas Internacionales, con sus mismos principios, con sus mismos métodos de acción, con sus mismos defectos. Y ante ese temor, reaccionan de manera tal, que de persistir en ella, agotarían toda posibilidad de que viésemos surgir un día la Internacional socialista. Esas son las dificultades que yo llamo puramente formales, cuando no verbales. Hará para reducir las, para eliminarlas, una explicación sincera, como ya se ha hecho. El vocabulario en este caso, quizá sea inadecuado. Desde luego no tiene traducción idéntica en todos los idiomas. Pero el espíritu es muy otro. Se quiere una Internacional que, recogiendo lo que tuvo de buena la pasada experiencia, y prescindiendo de lo que de la misma no interesa hoy, responda a las exigencias de la realidad actual, tan diferente de la realidad política y social de antes de la guerra.

¿Qué queda del internacionalismo obrero?

HACE poco encontré en una librería de esta ciudad un folleto con los acuerdos, en inglés, de la conferencia de delegados que la Asociación Internacional de Trabajadores celebró en Londres del 17 al 23 de septiembre de 1871. Era el primer signo de vida que daba la Primera Internacional después de la Comuna de París como programa para el futuro. En este Primero de Mayo de 1950, a setenta y nueve años de distancia, me ha parecido oportuno traer a las oficinas a este raro folleto, pero desde luego irrevocable de que tanto el internacionalismo de esta fiesta obrera como el internacionalismo obrero en general, y la misma no interesa hoy, responda a las exigencias de la realidad actual, tan diferente de la realidad política y social de antes de la guerra.

TAMBIEN hay dificultades de fondo. Esas dificultades proceden, de un lado, de la diferente situación de los Partidos socialistas. De la importancia de los mismos. De las responsabilidades que cada uno de ellos tiene en la política interior de su propio país. De la profunda transformación que se ha producido en el mundo, transformación que repercute y se refleja en las mentalidades y en las ideas. Ello exige un repensar de doctrinas y de tácticas. Eso es lo que justamente se pretende hacer en la próxima Conferencia Socialista Internacional, convocada para el mes de junio en Copenhague. Bajo el lema de «Bases para la acción del Socialismo democrático» pueden abordarse, seguramente se abordarán, todos los problemas de doctrina y de táctica que hoy preocupan a los socialistas del mundo entero. De esa Conferencia puede salir la Internacional. Debe salir. Aunque la tarea no es fácil, pues no en balde los Partidos que allí se congregaran se llaman a sí mismos socialistas democráticos, y por lo tanto, ninguno de ellos aceptaría someterse a la voluntad de un solo Partido, por muy poderoso que sea. El socialista tampoco ponerse al servicio de la política extranjera de un solo país. Eso es lo que hace el Kominform. Eso no lo hará jamás el COMISCO, ni la Internacional que pueda crearse.

DIFÍCILMENTE se recordará una época tan confusa como la presente. El mundo tiene miedo. Europa tiembla. Los valores humanos que parecían más inconvertibles, atraviesan crisis profundas. Los partidos burgueses se presentan cada día más vacíos de todo contenido ideológico. La solidaridad nacional que las guerras y las crisis provocan, han debilitado la solidaridad de clase. Las masas obreras, trabajadas en sus organizaciones sindicales con las propa-

gandas Internacionales, con sus mismos principios, con sus mismos métodos de acción, con sus mismos defectos. Y ante ese temor, reaccionan de manera tal, que de persistir en ella, agotarían toda posibilidad de que viésemos surgir un día la Internacional socialista. Esas son las dificultades que yo llamo puramente formales, cuando no verbales. Hará para reducir las, para eliminarlas, una explicación sincera, como ya se ha hecho. El vocabulario en este caso, quizá sea inadecuado. Desde luego no tiene traducción idéntica en todos los idiomas. Pero el espíritu es muy otro. Se quiere una Internacional que, recogiendo lo que tuvo de buena la pasada experiencia, y prescindiendo de lo que de la misma no interesa hoy, responda a las exigencias de la realidad actual, tan diferente de la realidad política y social de antes de la guerra.

gandas Internacionales, con sus mismos principios, con sus mismos métodos de acción, con sus mismos defectos. Y ante ese temor, reaccionan de manera tal, que de persistir en ella, agotarían toda posibilidad de que viésemos surgir un día la Internacional socialista. Esas son las dificultades que yo llamo puramente formales, cuando no verbales. Hará para reducir las, para eliminarlas, una explicación sincera, como ya se ha hecho. El vocabulario en este caso, quizá sea inadecuado. Desde luego no tiene traducción idéntica en todos los idiomas. Pero el espíritu es muy otro. Se quiere una Internacional que, recogiendo lo que tuvo de buena la pasada experiencia, y prescindiendo de lo que de la misma no interesa hoy, responda a las exigencias de la realidad actual, tan diferente de la realidad política y social de antes de la guerra.

gandas Internacionales, con sus mismos principios, con sus mismos métodos de acción, con sus mismos defectos. Y ante ese temor, reaccionan de manera tal, que de persistir en ella, agotarían toda posibilidad de que viésemos surgir un día la Internacional socialista. Esas son las dificultades que yo llamo puramente formales, cuando no verbales. Hará para reducir las, para eliminarlas, una explicación sincera, como ya se ha hecho. El vocabulario en este caso, quizá sea inadecuado. Desde luego no tiene traducción idéntica en todos los idiomas. Pero el espíritu es muy otro. Se quiere una Internacional que, recogiendo lo que tuvo de buena la pasada experiencia, y prescindiendo de lo que de la misma no interesa hoy, responda a las exigencias de la realidad actual, tan diferente de la realidad política y social de antes de la guerra.

gandas Internacionales, con sus mismos principios, con sus mismos métodos de acción, con sus mismos defectos. Y ante ese temor, reaccionan de manera tal, que de persistir en ella, agotarían toda posibilidad de que viésemos surgir un día la Internacional socialista. Esas son las dificultades que yo llamo puramente formales, cuando no verbales. Hará para reducir las, para eliminarlas, una explicación sincera, como ya se ha hecho. El vocabulario en este caso, quizá sea inadecuado. Desde luego no tiene traducción idéntica en todos los idiomas. Pero el espíritu es muy otro. Se quiere una Internacional que, recogiendo lo que tuvo de buena la pasada experiencia, y prescindiendo de lo que de la misma no interesa hoy, responda a las exigencias de la realidad actual, tan diferente de la realidad política y social de antes de la guerra.

gandas Internacionales, con sus mismos principios, con sus mismos métodos de acción, con sus mismos defectos. Y ante ese temor, reaccionan de manera tal, que de persistir en ella, agotarían toda posibilidad de que viésemos surgir un día la Internacional socialista. Esas son las dificultades que yo llamo puramente formales, cuando no verbales. Hará para reducir las, para eliminarlas, una explicación sincera, como ya se ha hecho. El vocabulario en este caso, quizá sea inadecuado. Desde luego no tiene traducción idéntica en todos los idiomas. Pero el espíritu es muy otro. Se quiere una Internacional que, recogiendo lo que tuvo de buena la pasada experiencia, y prescindiendo de lo que de la misma no interesa hoy, responda a las exigencias de la realidad actual, tan diferente de la realidad política y social de antes de la guerra.

gandas Internacionales, con sus mismos principios, con sus mismos métodos de acción, con sus mismos defectos. Y ante ese temor, reaccionan de manera tal, que de persistir en ella, agotarían toda posibilidad de que viésemos surgir un día la Internacional socialista. Esas son las dificultades que yo llamo puramente formales, cuando no verbales. Hará para reducir las, para eliminarlas, una explicación sincera, como ya se ha hecho. El vocabulario en este caso, quizá sea inadecuado. Desde luego no tiene traducción idéntica en todos los idiomas. Pero el espíritu es muy otro. Se quiere una Internacional que, recogiendo lo que tuvo de buena la pasada experiencia, y prescindiendo de lo que de la misma no interesa hoy, responda a las exigencias de la realidad actual, tan diferente de la realidad política y social de antes de la guerra.

gandas Internacionales, con sus mismos principios, con sus mismos métodos de acción, con sus mismos defectos. Y ante ese temor, reaccionan de manera tal, que de persistir en ella, agotarían toda posibilidad de que viésemos surgir un día la Internacional socialista. Esas son las dificultades que yo llamo puramente formales, cuando no verbales. Hará para reducir las, para eliminarlas, una explicación sincera, como ya se ha hecho. El vocabulario en este caso, quizá sea inadecuado. Desde luego no tiene traducción idéntica en todos los idiomas. Pero el espíritu es muy otro. Se quiere

No basta ser sólo republicano

por Luis Jiménez de Asúa

En este momento en que nuestro periódico conmemora el Primero de Mayo, deseo que mis palabras, despojadas de todo rencor, sean tan sinceras como ve- races.

Hace veinte años, cuando velamos el sol de la realeza —harto empalmeado ya— dirigiéndose al ocaso, un médico elegante lanzó esta frase, entonces no sólo inoportuna, sino falsa: «Ser republicano sólo, es no ser nada».

No puede considerarse como paradigma de acierto lo que diga ese galeno a la moda, que se retrató desnudo con Alfonso XIII en las Hurdes, que ya vestido, se declaró por la República, que hizo zalamerías a los catalanes, para insultarlos luego, y caranofias al indecoroso Lerroux, progenitor de buena parte de los republicanos de hoy (ese buena función como cantidad y no como calificativo), y que finalmente entregó a Franco, con lo que éste es el único que sale malparado. Incluso en los momentos en que pareció tener razón, su veracidad amañada le hizo perderla.

Hace veinte años, en que el monarca aparecía como un obstáculo para todas las aspiraciones, ser republicano equivalió a ser todo en potencia. Era preciso serlo para decidirse después por los otros caminos de la democracia. La República se presentaba como un trámite previo. Por eso, pensar en aquella hora en otra cosa, sobre todo si se hacía, como el entonces revolucionario hipócrita con el fin de buscar casquitos para los socialistas, sin serlo, más que exponer un fin de tendencia interna transcendente, era aguar con inconsciencia al enemigo.

He ahí la causa de que nos decidieramos por la República sin más cuando éramos algo más que republicanos. Fuimos auténticos demócratas, que no nos habíamos definido como partidarios de millantada republicana, quienes en torno de Manuel Azúa, José Giral y Enrique Lara, creamos «Acción Republicana», subrayando bien que aquello no era ni sería un partido político. Excepcionalmente penetré en el seno de la agrupación, que no quería ser partidista, don Adolfo de Albornoz. Yo pertenecí a Acción Republicana mientras no fué un partido. Acuerdo que nos retiramos mucho de Albornoz cuando, oponiéndose a nuestro escepticismo sobre la eficacia te- orista, nos llevó, con encendido convencimiento y guiándose un mulo con la mano; «El día que don Albornoz monte a caballo...».

El día en que Lerroux se montó sobre nosotros y Acción Republicana, muy a regañadientes, dió su aval, algunos de nosotros, yo entre ellos, tras firmar el manifiesto obligado por súplicas y argumentos de Pérez de Ayala y de Marañón (1), nos alejamos de aquellos grupos y recobramos nuestra autenticidad. Ser republicano empezaba a no ser nada. Un partido de los que se fueron formaron nuevo sector democrático-burgués, con el viejo nombre, y otros demandamos nuestra afiliación al Socialismo, de cuyos cuadros nunca habíamos faltado espiritualmente.

Lo que importa destacar es que —como lo ha dicho hace tiempo Andrés Sabotri— la República la trajeron quienes no habían sido republicanos. Algunos de ellos, Azúa al frente, provenían del campo reformista, que tenía declarada la falta de substancialidad de las formas de Gobierno; otros éramos de ideales y convicciones socialistas. Y si, de los que con más o menos fortuna (pragmáticamente con Énfrentamiento) participamos en los Gobiernos de la República o en sus puestos de elección popular, pasamos a quienes la trajeron con su esfuerzo, es evidente que los obreros —a los que Largo Caballero sentó en el banquillo en las memorables jornadas forenses de marzo de 1931— y los intelectuales y estudiantes, no eran republicanos históricos y eran mucho más que republicanos.

Esto por cuanto respecta al ardiente empuje que trajo la República; pero no difieren las conclusiones si nos referimos a la estructura jurídica de la España republicana. Quién hizo la Constitución de 1931, de la que tan orgullosos se muestran los republicanos a secas que dicen defenderla..., aunque se conculcaban para convertirla en federal? El proyecto de la Comisión jurídica asesora que sirvió de modelo a los diputados, se redactó por un grupo de juristas presididos por don Angel Ossorio, en el que no había ni un solo republicano histórico. El presidente fué un monárquico sin rey y los miembros que la compusieron pertenecían a ese sector de intelectuales universitarios a que acabo de aludir. El proyecto de los técnicos se transforma fundamentalmente por la Comisión parlamentaria; pero quienes son en ella los que la reelaboran, la apoyan

con sus muchos votos y la defienden —a veces sin poder evitar incrustaciones nada céleras— en las sesiones de la Comisión primero y en los escaños del Congreso al fin? La respuesta es tan fácil y tan notorio el hecho, que es más elegante dejarla a los españoles de buena memoria y al «Diario de Sesiones» de las Cortes Constituyentes.

En vista de las arremetidas, tan estúpidas como groseras, de muchos de los «legitimistas» de hoy, es preciso proclamar que si bien veinte años atrás ser republicano lo era todo (aunque mejor fuera decir hacerse republicano), hoy no es nada, o, lo que es peor, es ser otra cosa. Ser republicano sólo, es estar convencido de que está restablecida la República porque damos el tratamiento de Presidente a uno de los expatriados, y porque se hacen crisis y consultas, mientras el pueblo español, en el territorio de España, gime en la más hambreada y sangrienta de las tiranías. O ser republicano sólo, es ser otra cosa que republicano español: servidor de los Soviets y obligado a hablar, cuando se hace una conferencia sobre España, de los cañones rusos que reconquistaron París. O ser portavoz de un federalismo que no está en la Constitución y que debilitaría a nuestra patria, que necesita, al ser liberada, del noble esfuerzo de todos los españoles sin regateos, para rehacer su camino al cabo de tantas miserias, de tanto, tanto, de tanta sangre y de tantas lágrimas, como dijo un republicano sólo con palabras que jamás olvidaremos los socialistas.

Ser sólo republicano, en suma, es contentarse con una República en las calles y en los cafés de Francia o de México, o ser republicano con aditamentos que la inmensa mayoría del pueblo español no aceptará por fortuna.

Nosotros, los socialistas, somos republicanos, y votaremos la República si las urnas se instalan y peleamos por ella si las hostilidades se abren. Pero sabemos que para ser republicanos no basta con proclamarse sólo tales.

Luis Jiménez de ASUA

Vicepresidente del Congreso de los Diputados Buenos Aires, abril, 1930.

La única solución posible, y perdónad la mancha o herida, está en el plebiscito, simple o mixto, directo o indirecto, pero plebiscito. No voy a entrar en la explicación de esos sistemas, uno de los cuales consiste en la emisión del voto a favor de monarquía o de República, y otro —el que, por lo visto, tiene más patrocinadores—, en verificar elecciones constituyentes para que la cuestión de régimen se decida en ellas, con lo cual la elección del voto a favor de monarquía o de República, significa un verdadero plebiscito. Me es casi indiferente el procedimiento; lo principal es que el pueblo exprese libremente su opinión.

INDALECIO PRIETO (Discurso en Méjico el 30-4-1949.)

En los presidios franquistas

Detenidos en febrero de 1946, juzgados un año más tarde, condenados a quince años de prisión gracias a la presión internacional (se habían pedido varias condenas de muerte):

- Juan Gómez Egido
- Vicente Vall
- Antonio Sal Miguel
- Francisco de Toro
- Sócrates Gómez
- Mario Fernández
- José Díaz Méndez
- Enrique Melero

Detenidos en mayo de 1946 y condenados en diciembre de 1947 a veintinueve, quince y doce años de prisión:

- Eduardo Villegas
- Vicente Orche
- Leopoldo Mejorada

Detenidos en diciembre de 1945 y condenados en enero de 1946 a nueve, siete, cinco y tres años de prisión:

- Gerardo Ibáñez
- Juli Riesgo
- Elias Riesgo
- Angel Gómez
- Pedro Lanes
- Antonio Trigo Mairal

En total, hubo veintinueve condenas por el delito de haber reconstituido el Partido Socialista y la Unión General de Trabajadores. Tenemos, pues, en prisión cuatro Comisiones Ejecutivas del Partido Socialista Obrero Español y de la Unión General de Trabajadores.

El Primero de Mayo y la Paz

por Tomàs Alvarez Angulo

Ha transcurrido otro año más en que celebramos la tradicional Fiesta del Trabajo y de la Paz, en un ambiente trágicamente sombrío, con perspectivas apocalípticas hacia el caos social y político. Lo verdaderamente sorprendente es que sea una rama exótica del marxismo, erigida en dictadura permanente como sistema normal de gobierno, la que venga perturbando la paz del mundo sin perspectivas siquiera de bienestar. Porque se explica que en un corto período revolucionario, precursor de la transformación social, se tomen medidas drásticas hasta cambiar la economía capitalista por otra colectivista a que aspiran los partidos basados en aquellos principios expuestos por Marx y Engels en el célebre Manifiesto Comunista (llamado comunista por evitar cierto conjonctivismo); pero lo que no tiene explicación, ni está comprendido en la lógica preconizada por los creadores de la doctrina filosófica y social de aquellos, es el establecimiento permanente, como sistema de gobierno, de una dictadura impuesta por una minoría y mantenida por medio de terror. Revolución no es lo mismo que perturbación.

Eladmirador del proletariado, inicialmente contra la burguesía; pero que al desaparecer ésta, se mantiene contra el propio proletariado.

Porque si en la URSS han desaparecido las clases, o, mejor dicho, el sistema de propiedad privada, ya que se han creado otras clases que dividen a los hombres más que lo estaban antes, ¿contra quién existe la dictadura sino contra los propios ciudadanos proletarios de aquel Estado?

Por lo visto el Kremlin considera que para que los hombres produzcan es preciso someterlos a una esclavitud perpetua, del mismo modo que los patricios romanos creían obligando a los trabajadores de la tierra, fundamente propiedad de la época, a arrastrar las cadenas por los pavimentos de las calles de Roma, signo deprimente de esclavitud, que es en lo único que se diferencian los pueblos a los que una minoría audaz ha impuesto su sistema.

Sistema que quiere extender por el mundo contando con las quintas columnas comunistas o comunistoides que, con el equívoco de una doctrina rectora, supuestamente existente en la llamada patria del proletariado, constituida en gran potencia, obliga a los obreros de todos los países del planeta a perturbar la vida de su nación, en perjuicio a su vez de sus intereses de clase, por defender el mito dogmático de los que aspiran a imponer en todas partes su propia dictadura. En perjuicio de sus intereses de clase, porque una perturbación permanente en cualquier nación provoca una reacción, no sólo de los elementos nazifascistas que viven en todas partes agazapados, sino de los propios liberales, patriotas que ven en esa conducta un grave peligro para los intereses no sólo morales, sino materiales, para su patria por defender los de otra, y consecuentemente un perjuicio para ellos, que forman parte de la misma.

A una acción se impone una reacción. Es una ley física y social natural. Los hombres se defienden contra el medio por instinto biológico. Es ley de vida.

No se puede estar durante más de treinta años sometiendo a un pueblo que ocupa la sexta parte de la tierra, y a sus doscientos millones de ciudadanos, a la voluntad draconiana de un puñado de hombres.

Claro que ese régimen gendarme se mantiene en pueblos en los que jamás gozaron de libertad, o lo fué precario, porque en el supuesto de un golpe audaz que permita apoderarse del Poder en naciones en donde gozaron de ciertas libertades sociales y políticas, una dictadura sólo puede vivir de precario, y al final fatalmente desaparece.

Sólo esa circunstancia y el atraso de su cultura puede explicar tal mansuetudine, aunque reconocamos lo difícil que es, con los modernos elementos de represión, liberarse de los que dictatorial y draconianamente detentan el Poder.

Ello explica, aunque nos cause asombro y pena ese misticismo laico colectivo manifestado estruendosamente en varias naciones sometidas a Rusia, elevando a la categoría de mito, en el aniversario de su nacimiento, al pontífice máximo ruso por aquellos que alardean de iconoclastas laicos, rechazando las enseñanzas morales y espirituales del Antiguo Testamento, surgidas en una época sin cultura ni ley, aunque constituyan también un mito. Mas entre el mito monoteísta de un ser invisible, cuilificado de divino y el mito de un hombre de carne y hueso adorado por los fanáticos comunistas como un Dios, es preferible cien veces el primero, que no interviene ni manda en los pueblos y en los hombres hacia el caos. Ni dogmas, ni mitos, ni dioses-hombres en los que creen los que alardean de ateísmo.

El espejismo multitudinario conduce a la admiración y al pánico, que las democracias ingenuas contribuyen a divulgar, dando proporciones catastróficas a los elementos de destrucción, aunque lo sean de hecho. Porque de ese pánico colectivo se valen los totalitarios, desde Hitler a Stalin, como chantaje psicológico, para obligar a las democracias a claudicar como claudicaron en Munich. Puesto que, en realidad, a pesar del famoso plan quinquenal ruso, la posguerra y de poseer también los secretos de la bomba atómica, ni están en condiciones de hacer la guerra, porque no pueden competir con la producción de EE. UU., ni la desean. Saben manejar muy bien la política del temor y las quintas columnas. Pero a la mejor les pasa lo que a Hitler, que, pensando ganar todas las batallas con amenazas y conquistas parciales, creyendo que las democracias aguantarían todo, se le fue la guerra encima. Ese es el peligro si al Politburó y al Kominform se les va la mano.

La cuestión es que por un afán de hegemonía mundial, más que por la liberación social del proletariado, problema que no les interesa, tienen al mundo en constante emoción y temor, dificultando la evolución democrática social que ha de redimir a los pueblos, sin menzura de sus libertades políticas ni sociales, factor tan importante como el materialismo, al que someten con su Estado gendarme la vida de los pueblos y de los hombres.

T. ALVAREZ ANGULO
Diputado a Cortes por Jaén.
Buenos Aires, abril, 1950.

Nuestra fórmula para volver a España

- PRIMERO. Dictar una amplia amnistía de delitos políticos.
- SEGUNDO. Instaurar desde el primer momento un Estatuto jurídico que regule el uso de los derechos de la persona humana y que establezca un sistema de recursos judiciales contra las extralimitaciones del Poder público.
- TERCERO. Mantener inflexiblemente el orden público e impedir todo género de venganzas o represalias por motivos religiosos, sociales o políticos.
- CUARTO. Reajustar, con el concurso de todos los elementos interesados en la producción, la quebrantada economía nacional.
- QUINTO. Eliminar de la dirección política del país todo núcleo o influencia totalitarios sean cuales sean sus matices.
- SEXTO. Incorporar España inmediatamente al grupo de naciones occidentales del Continente Europeo asociadas para el plan de recuperación de Europa iniciado merced al auxilio económico de los Estados Unidos, e incorporarla asimismo al pacto de los Cinco -Inglaterra, Francia, Bélgica, Holanda y Luxemburgo - núcleo inicial de la Federación del Occidente de Europa, primero, y de la de toda Europa, después, siempre dentro de la Carta de las Naciones Unidas promulgada en San Francisco.
- SEPTIMO. Asegurar el libre ejercicio del culto y la consideración que merece la Religión Católica, sin mengua del respeto que a las demás creencias religiosas se debe, conforme a la libertad de pensamiento; y
- OCTAVO. Previa devolución de las libertades ciudadanas, que se efectuará con el ritmo más rápido que las circunstancias permitan, consultando a la Nación, a fin de establecer, bien en forma directa o a través de representantes, pero en cualquier caso mediante voto secreto, al que tendrán derecho todos los españoles de ambos sexos, capacitados para emitirlo, un régimen político definitivo. El Gobierno que presida esta consulta deberá, ser, por su composición y por la significación de sus miembros, eficaz garantía de imparcialidad.

Ofrenda de 1º de Mayo

PARA llegar a poder celebrar el Primero de Mayo, Fiesta de los trabajadores, ¡por cuántas vicisitudes y angustias no pasó la clase trabajadora española! Cuántos obstáculos no hubo de vencer a lo largo de los años y, a veces, no sin violencia. Y, sin embargo, vivimos el día en que en España, en ciudades y aldeas, los cortijos impresionantes atravesaron sus calles, llamando de gozo nuestras almas y de rencor las mentes capitalistas.

Hoy nos encontramos en la imposibilidad de manifestarnos como entonces. No nosotros, exilados, pero sí nuestros hermanos que en España viven. Terrible retroceso en verdad, pero que venceremos como nuestros predecesores de los tiempos heroicos vencieron los obstáculos de entonces.

A los programas que en el Primero de Mayo el Partido y la Unión General redactaban, sus-

tituye hoy, por encima de las cuestiones de detalle, un solo deseo: ¡LIBERTAD PARA EL PUEBLO ESPAÑOL!

Los sacrificios de entonces, ramplacemoslos por uno solo: voluntad de vencer. Y apliquemos a diestro, entre nosotros, esa libertad en la expresión, la discusión, la tolerancia. Con la idea fija de liberar a los trabajadores españoles, trabajemos con serenidad, comprensión y abandono de todo aquello que, circunstancial o personal, nos estorbe. Esa será la mejor ofrenda nuestra en este Primero de Mayo.

Carlos Martínez PARERA
Tesorero del P.S.O.E.
París.

1879
FUNDADORES DE LA AGRUPACION SOCIALISTA MADRILEÑA

- BERMEJO, José
- BERMEJO, José
- BURGOS, Enrique
- CALDERON, Victoriano
- ORVERA, Vicente
- CORTES, Emilio
- DIEGO ABASOAL, Valentín
- FEITO, Francisco
- FERNANDEZ ALONSO, Julian
- GARCIA QUEJIDO, Antonio
- GOMEZ GRESPO, Juan
- GOMEZ LATORRE, Matias
- IGLESIAS POSSE, Pablo
- LOPEZ, Felipe
- MATEO, Enrique
- MESA, José
- NAFARRATE
- OGINA, Alejandro
- ORTEGA, Leoncio
- PAULY, Hipólito
- REYO, Toribio
- ROS, José
- SEDANO

FRANCISCO MORA MENDEZ
Fundador del PSOE y de la UGT, VILAR, Francisco,

El 22 de Agosto de 1888, en Barcelona

Se creaba el Partido Socialista Obrero Español, habiendo asistido al Congreso fundacional las siguientes representaciones:

- Barcelona Toribio REYO
- Bilbao Facundo PEREZAGUA
- Caldas de Montbuy Sebastián CASANOVAS
- Campdevánol José CUADRAS
- Gracia Miguel FERRAS
- Guadalajara José CUADRAS
- Játiva Francisco Martínez ANDREU
- Linares Juan PALET
- Madrid Pablo IGLESIAS
- Malaga José COMAPOSADA
- Manresa Francisco MERCEDES
- Mataró Juan ROCAFORT
- Ripoll José CUADRAS
- Roda Sebastián LLESUY
- San Andrés de Palomar José Batllori BRUNES
- San Juan de Vilasar Juan ROLDOS
- San Martín de Provensals Félix VILA
- Tarragona Basilio Martín RODRIGUEZ
- Valencia Antonio Cortés VICTORIA
- Vich Antonio García QUEJIDO

Todo cuanto se publica en este extraordinario ha sido escrito expresamente para EL SOCIALISTA. Agradecemos vivamente a cuantos han respondido a nuestro llamamiento el consorcio que han prestado con su colaboración a la causa del pueblo español, y pedimos sus disculpas a quienes por haber llegado tarde a nuestro poder sus colaboraciones, o por falta de espacio, no las vean insertadas en el presente número. Todo irá apareciendo en nuestras columnas, en sucesivos números. Muchas gracias una vez más, a todos.

Un saludo del C. I. O.

Sr. Trifón Gómez, Presidente de la UGT en el Exilio, Francia.

Querido compañero Gómez: En este Primero de Mayo los trabajadores en muchas partes del mundo ratifican en la forma tradicional su odio a todas las formas de despotismo, tiranía y explotación.

Nos place extender en este día a vuestra organización obrera y democrática saludos de solidaridad en nombre de los seis millones de miembros del Congreso de Organizaciones Industriales.

Nuestro propósito, como el vuestro, es obtener seguridad económica y justicia social para todos los trabajadores, sin consideración de raza, credo u opinión. Nosotros, como ustedes, creemos que esto solo puede lograrse bajo una democracia económica y política y con el reconocimiento en todas partes de los derechos fundamentales humanos.

Honoramos a vuestra organización en este día por su incansante lucha contra el régimen despotico que domina a

vuestro país natal. Os honramos también porque reconocéis que la situación de los trabajadores españoles no puede ser mejorada con el cambio de una tiranía por otra.

A pesar de la gran desventaja en que lucha vuestra organización, ustedes han mantenido en alto la bandera de la democracia y de las instituciones libres. Es acendrada voluntad en nosotros que vuestra lucha no sea vana y que no se halla lejano el día en que los trabajadores de España puedan de nuevo estar en condiciones de unirse en Asociaciones libres para la protección y el mejoramiento de sus normas de vida.

Don saludos de solidaridad internacional, fraternalmente, Philip MURRAY
Presidente del Congreso de Organizaciones Industriales (C. I. O.)
Washington, 13 abril, 1950.



VICENTE BARRIO MINQUITO
Fundador del PSOE y de la UGT,

PRIMER COMITE NACIONAL DE LA U.G.T., EN BARCELONA. — Presidente, Antonio Garcia Quejido; vicepresidente, Salvador Ferré; secretario, Ramón Giral; vicesecretario, Juan Garcia; tesoro, Ramón Golado; vocales: José Carnicer y Basilio Martín Rodríguez. (Agosto de 1888.)

PAGINAS DEL MOVIMIENTO OBRERO

La Casa del Pueblo de Madrid y sus orígenes

por Andrés SABORIT

El domingo 28 de noviembre de 1908 se inauguraba la Casa del Pueblo de Madrid, establecida en la calle de Piamonte, 2. Lector, he vivido el episodio, siendo, modestamente, actor de él, con la emoción y el entusiasmo de aquellos años, ¡ay!, que no volverán...

¿Cómo nació el movimiento obrero madrileño? ¿Cuál es el origen de la Casa del Pueblo de Madrid? Lo fué la Primera Internacional, a la que ya perteneció, en 1870, Pablo Iglesias; pero la cuna de la Unión General y del PSOE está en

ras para que se agrupen en Sociedades de resistencia al capital, para defender aumentos de salarios y disminución en la jornada.

LOS CENTROS OBREROS DE LA CALLE DE JARDINES

1885. Se inaugura el Centro Obrero en la calle de Jardines, 32. De los barrios bajos, las Sociedades obreras se han trasladado a una calle inmediata a la Puerta del Sol. Son seis las entidades que abren aquel local. Cuando, en 1892, en junio, se trasladan al número 20 de la

Pablo Cermeño, Pablo Iglesias, el último, hace un discurso magistral. Al salir, los asistentes ponen en marcha, acompañados por unos cuantos centenares de trabajadores que esperaban la salida para formar en la manifestación. Y una Comisión de los organizadores hace entrega al Jefe del Gobierno de las peticiones convalidadas.

En 1891 el mitin se verificará con mayor concurrencia. La Agrupación Socialista es siempre la organizadora, y al acto se adhieren, cuando no están influidos por anarquistas o republicanos, las Sociedades obreras. Canteros y Pintores, donde los ácratas dominaron durante muchos años, se niegan a formar en la «procepción». No importa. Los trabajadores madrileños darán una nueva prueba de su tenacidad, y el mitin y la manifestación son convocados por el C. N. del PSOE, Montepío de Tipógrafos, Federación Tipográfica, Arte, Albañiles, Carpinteros, Obreros en Hierro (entidad en donde se formó Facundo Perezagua), Zapateros, Curtidores, Constructores de Cochecillos, Marmolistas y Estuqueiros, creada por Largo Caballero, quien causa baja en Albañiles, por esa razón. Todas las entidades ostentan títulos rimbombantes. Estuqueiros se denomina «La Solidaridad». Es la época de los apodos. Hasta los hombres de la organización los tuvieron. Iglesias fué «El Rubio»; Vera, «Chisterilla».

La celebración del Primero de Mayo ha abierto los ojos a muchos trabajadores. Crecen las organizaciones. Y en junio de 1892 se crea el Centro Obrero de Jardines, 20. Hay 15 entidades, con 2.565 afiliados. Bañiles, estuqueiros, decoradores, marmolistas, carpinteros, hacen horas extraordinarias en el local, que es adaptado para las nuevas necesidades. Una lápida tendrá labrados los títulos de las colectividades fundadoras, regalo de los marmolistas, lápida que, más tarde, ornará la Casa del Pueblo, recordando tan magno acontecimiento.

En el salón de actos, ya muy espacioso, hubo Congresos obreros y mítines de alguna resonancia. Iglesias pronunció en él un Jueves Santo, un discurso maravilloso. Crece la Unión, más que la fuerza, pero la fe, hace milagros. Y el Primero de Mayo es una nueva demostración de fe, frente al ridículo, a las chucutas, a las burlas de la prensa anarquista y burguesa, coincidentes en denostar a aquellos beneméritos luchadores.

El mitin de Primero de Mayo se celebra en los Jardines del Buen Retiro, en un circo donde los madrileños hemos escuchado las mejores zarzuelas de nuestro género grande. El manifiesto convocando al mitin y a la manifestación es obra casi siempre de Matías Gómez Latorre. Algún año lo hace Jaime Vera, y hasta interviene en el mitin, al que, si está en Madrid, nunca faltará. Nadie deserta de su puesto. La presidencia corre a cargo de Largo Caballero o de Matías, Iglesias hace siempre el discurso final. Un año, yo lo he presenciado, habló una mujer, Purificación Fernández, sastra, que, siendo concejal, reconocí como asilada, al final de su vida, en uno de los establecimientos de la Beneficencia municipal. La escena me dejó honda huella de dolor y de amargura.

EN LA CALLE DE LA BOLSA, 14

DEL Centro Obrero de Jardines, 20, salen, además, las entidades nacionales, la Agrupación del Arte, Montepío de Tipógrafos, Carpinteros de taller y de armar, Albañiles, Zapateros, Curtidores, Marmolistas, Decoradores, Panaderos, Encuadernadores, Hierro, Doradores y Estuqueiros, para instalarse en la calle de la Bolsa, 14, a principios de 1890. Son 5.000 asociados. Y allí funcionan, además de las entidades citadas, las de Panaderos, Socorros mutuos de obreros de la Imprenta (que vivía aún, al estallar el movimiento militar), Constructores de Carruajes, Aserradores en Madera, Pocerros, Gasistas, Camareros, Cocineros, Embalsamadores (de donde saldrían Santiago Pérez Infante y Jacobo Castro), Fontaneros y Vidrieros (obra de Vicente Barrio), Profesiones y Oficios varios (la directiva de cuya organización ha facilitado la constitución, durante treinta años, de más de un centenar de Sociedades obreras), Empedreadores y Escultores.

El Primero de Mayo de 1899 tuvo mayor resonancia aún. A medida que el movimiento obrero crece, a medida que se consolida la venta de EL SOCIALISTA semanal, con sus extraordinarios dedicados a la Fiesta Obrera, se forman nuevas organizaciones. El paso por la calle de la Bolsa será efímero, pero no infructuoso. En sus locales no hay espacio suficiente para las Secretarías

de las organizaciones obreras. Nadie está retribuido. ¡Nadie! Tan solo Pablo Iglesias percibe una modesta cantidad semanal por un trabajo obrero. Terminadas las tareas del taller, hay que acudir al Centro Obrero, a despachar los asuntos sociales, a llenar los recibos —no se conocen aún los cupones—, innovación de Antonio García Quejido, como tantas otras—, a celebrar las sesiones de Junta Directiva, redactar las actas y las cuentas... Improbable labor, abnegada sin límites era necesaria para hacer caminar aquella masa en gestación, en crecimiento constante, que hacía huelgas, que celebraba aniversarios y conmemoraciones, que publicaba boletines y hasta periódicos obreros.

En los locales de la calle de la Bolsa hubo tres Congresos importantes: el de la Unión General, el del PSOE, Montepío de Tipógrafos, Federación Tipográfica, Arte, Albañiles, Carpinteros, Obreros en Hierro (entidad en donde se formó Facundo Perezagua), Zapateros, Curtidores, Constructores de Cochecillos, Marmolistas y Estuqueiros, creada por Largo Caballero, quien causa baja en Albañiles, por esa razón. Todas las entidades ostentan títulos rimbombantes. Estuqueiros se denomina «La Solidaridad». Es la época de los apodos. Hasta los hombres de la organización los tuvieron. Iglesias fué «El Rubio»; Vera, «Chisterilla».

La celebración del Primero de Mayo ha abierto los ojos a muchos trabajadores. Crecen las organizaciones. Y en junio de 1892 se crea el Centro Obrero de Jardines, 20. Hay 15 entidades, con 2.565 afiliados. Bañiles, estuqueiros, decoradores, marmolistas, carpinteros, hacen horas extraordinarias en el local, que es adaptado para las nuevas necesidades. Una lápida tendrá labrados los títulos de las colectividades fundadoras, regalo de los marmolistas, lápida que, más tarde, ornará la Casa del Pueblo, recordando tan magno acontecimiento.

En el salón de actos, ya muy espacioso, hubo Congresos obreros y mítines de alguna resonancia. Iglesias pronunció en él un Jueves Santo, un discurso maravilloso. Crece la Unión, más que la fuerza, pero la fe, hace milagros. Y el Primero de Mayo es una nueva demostración de fe, frente al ridículo, a las chucutas, a las burlas de la prensa anarquista y burguesa, coincidentes en denostar a aquellos beneméritos luchadores.

CENTRO DE SOCIEDADES OBRERAS, RELATORES, 24, PRINCIPAL

EL 25 de enero de 1900 abre sus puertas, anchurosas y acogedoras, el Centro de



El Café

ciades Obreras, establecido en la calle de Relatores, 24, principal. Era un amplio local, con dos salones para reuniones. Se ascendía por una amplia escalera, de peldaños fáciles, encontrándose al entrar un espacioso vestíbulo, donde, alrededor de una estufa, en las noches de invierno, se formaban grupos para discutir acerca de los problemas de la actualidad. Era allí donde Pablo Iglesias se detenía, los sábados, trabando animadas conversaciones con los asiduos concurrentes al Centro, derramando enseñanzas, señalando defectos, adiestrando con aquella modesta tan peculiar suya.

Consejero del Centro Obrero fué desde los primeros momentos Santiago Pérez Infante, que no hace mucho ha fallecido en Méjico. Fué Santiago una institución de aquella Casa, durante los ocho años en que allí vivieron las organiza-



El Salón teatro

ciones obreras. De oficio embalsador, era orador infatigable, tomando parte en cuantos actos organizaban las Sociedades, con motivo de sus aniversarios o preparatorios de nuevas organizaciones. La historia del Centro Obrero de Relatores está ligada, más que a ningún otro hombre, a Santiago Pérez, que vivía en la misma casa y estaba día y noche al servicio de los trabajado-

Apenas abierto, se creaba en un rincón de lo que hacía de salón café, entrando a la izquierda, el primer despacho de la Cooperativa Socialista Madrileña, a la que ayudaba donadamente Santiago Pérez, pero de la cual fué encargado Ventura Nuñez, de oficio encuadernador, quien, después de terminar su jornada, acudía al Centro para atender a la «clientela», ya que el establecimiento sólo funcionaba por la noche, aprovechando los momentos de mayor afluencia. ¡Quién habría de sospechar que aquel esfuerzo habría de ser recompensado años más tarde con la apertura de diversos despachos de la Cooperativa, con la Central, establecida en la calle de la Libertad, 29, cerca de la Casa del Pueblo!

En los locales de la calle de la Bolsa hubo tres Congresos importantes: el de la Unión General, el del PSOE, Montepío de Tipógrafos, Federación Tipográfica, Arte, Albañiles, Carpinteros, Obreros en Hierro (entidad en donde se formó Facundo Perezagua), Zapateros, Curtidores, Constructores de Cochecillos, Marmolistas y Estuqueiros, creada por Largo Caballero, quien causa baja en Albañiles, por esa razón. Todas las entidades ostentan títulos rimbombantes. Estuqueiros se denomina «La Solidaridad». Es la época de los apodos. Hasta los hombres de la organización los tuvieron. Iglesias fué «El Rubio»; Vera, «Chisterilla».

La celebración del Primero de Mayo ha abierto los ojos a muchos trabajadores. Crecen las organizaciones. Y en junio de 1892 se crea el Centro Obrero de Jardines, 20. Hay 15 entidades, con 2.565 afiliados. Bañiles, estuqueiros, decoradores, marmolistas, carpinteros, hacen horas extraordinarias en el local, que es adaptado para las nuevas necesidades. Una lápida tendrá labrados los títulos de las colectividades fundadoras, regalo de los marmolistas, lápida que, más tarde, ornará la Casa del Pueblo, recordando tan magno acontecimiento.

En el salón de actos, ya muy espacioso, hubo Congresos obreros y mítines de alguna resonancia. Iglesias pronunció en él un Jueves Santo, un discurso maravilloso. Crece la Unión, más que la fuerza, pero la fe, hace milagros. Y el Primero de Mayo es una nueva demostración de fe, frente al ridículo, a las chucutas, a las burlas de la prensa anarquista y burguesa, coincidentes en denostar a aquellos beneméritos luchadores.

El mitin de Primero de Mayo se celebra en los Jardines del Buen Retiro, en un circo donde los madrileños hemos escuchado las mejores zarzuelas de nuestro género grande. El manifiesto convocando al mitin y a la manifestación es obra casi siempre de Matías Gómez Latorre. Algún año lo hace Jaime Vera, y hasta interviene en el mitin, al que, si está en Madrid, nunca faltará. Nadie deserta de su puesto. La presidencia corre a cargo de Largo Caballero o de Matías, Iglesias hace siempre el discurso final. Un año, yo lo he presenciado, habló una mujer, Purificación Fernández, sastra, que, siendo concejal, reconocí como asilada, al final de su vida, en uno de los establecimientos de la Beneficencia municipal. La escena me dejó honda huella de dolor y de amargura.

CENTRO DE SOCIEDADES OBRERAS, RELATORES, 24, PRINCIPAL

EL 25 de enero de 1900 abre sus puertas, anchurosas y acogedoras, el Centro de



El Café

ciades Obreras, establecido en la calle de Relatores, 24, principal. Era un amplio local, con dos salones para reuniones. Se ascendía por una amplia escalera, de peldaños fáciles, encontrándose al entrar un espacioso vestíbulo, donde, alrededor de una estufa, en las noches de invierno, se formaban grupos para discutir acerca de los problemas de la actualidad. Era allí donde Pablo Iglesias se detenía, los sábados, trabando animadas conversaciones con los asiduos concurrentes al Centro, derramando enseñanzas, señalando defectos, adiestrando con aquella modesta tan peculiar suya.

Consejero del Centro Obrero fué desde los primeros momentos Santiago Pérez Infante, que no hace mucho ha fallecido en Méjico. Fué Santiago una institución de aquella Casa, durante los ocho años en que allí vivieron las organiza-



El Salón teatro

ciones obreras. De oficio embalsador, era orador infatigable, tomando parte en cuantos actos organizaban las Sociedades, con motivo de sus aniversarios o preparatorios de nuevas organizaciones. La historia del Centro Obrero de Relatores está ligada, más que a ningún otro hombre, a Santiago Pérez, que vivía en la misma casa y estaba día y noche al servicio de los trabajado-

Socialista. Mora era alto, delgado, afeitado —cosa rara, entonces—, con aire de pastor protestante. Tenía una paciencia de benedictino, y actuaba como conferenciante, especialmente consagrado a relatar los primeros pasados de la Internacional, de la que había sido uno de sus fundadores.

El 8 de abril de 1905 se hundieron las obras del Tercer Depósito, de Madrid. Hubo 100 muertos. España entera se cubrió de luto. Y el Centro Obrero organizó una manifestación pública con coronas y banderas, para enterrar a las víctimas, manifestación que los Poderes públicos no se atrevieron a suspender. (Huelga de corte, lector, que yo he formado en aquella manifestación, he el estandarte de toda rita de la Asociación general del Arte de Imprimir). La consagración oficial del poderío obrero madrileño y de la educación que a él había llevado el esfuerzo de Pablo Iglesias y de sus colaboradores puede decirse que se debe a la inmensa tragedia del hundimiento del Tercer Depósito de las Aguas del Canal de Isabel II.

Durante este período de Relatores hubo una huelga general, de poca resonancia, reducida a un paro de veinticuatro horas, como advertencia contra la carestía de la vida y la crisis de trabajo. Una de las reclamaciones fué la reducción de los derechos arancelarios que pesaban sobre el local. Y aquella huelga sería, diez años más tarde, ampliada con un clamor infinitamente mayor, el movimiento revolucionario de 1917. No hay esfuerzo baldío dentro de las actividades de la clase trabajadora. Entretanto, crecía la Unión General, aunque siempre con lentitud; aumentaban las filas del Partido, muy seleccionadas y aplicando un saludable rigor que hemos echado de menos en muchas ocasiones; doblaba de tamaño el semanario, y se abrían suscripciones para su transformación en diario; Pablo Iglesias levaba público a la tribuna municipal todos los viernes, se editaban folletos de propaganda; salían, en varias etapas «La Nueva Era», revista de Antonio García Quejido y Juan José Morato; «La Revista Socialista», de Juan A. Mellá; «Vida Socialista», de Alvarez Angulo, y «Socialismo», de García Cortés. Más tarde, yo crearía «Acción Socialista», en 1913, con el concurso de Iglesias, Besteiro y Largo Caballero, como un freno a desviaciones que alentaban unos cuantos ateístas, más llenos de vanidad y de malas pasiones que de espíritu de sacrificio.

Estando en Relatores, nació oficialmente el Instituto de Reformas Sociales. Por votación nacional fueron designados los seis vocales obreros y los seis suplentes. Con la excepción de uno de ellos, federal, los demás eran socialistas, Mora, Gómez Latorre, Largo Caballero, Oros, Núñez Tomás, Alvarez Angulo, Pérez Infante, Maeso, Elvira Herrero, entre ellos. Esta victoria fué otro eslabón más de la cadena de triunfos que el Centro Obrero de Relatores puede legítimamente apuntarse. La obra que los vocales obreros del Instituto desarrollaron durante treinta años ha sido inmensa, especialmente a cargo de Mora, Largo Caballero y Gómez Latorre, que fueron quienes vieron constantemente renovadas y ampliadas sus representaciones.

Entretanto, cada Primero de Mayo era un recuento de fuerzas. La víspera había la valedad artístico-musical del aniversario de la Sociedad de Albañiles «El Trabajo». Iglesias era imprescindible, como broche final. Mitin en los Jardines del Buen Retiro, seguido de manifestación, con banderas, sin gritos ni canciones, atravesando la calle de Alcalá, Puerta del Sol, Carretas hasta terminar en Relatores, tubo estrecho para aquellas muchedumbres, donde Pablo Iglesias, desde los balcones, despedía a los manifestantes con una arenga tan vibrante como reflexiva. Pero los Jardines fueron demolidos, para levantar sobre ellos la Casa de Corrosos y hacer una revalorización de terrenos y hubo que acudir a los Frontones Jai-Alai y Central, que se llenaban hasta reventar en aquella fecha memorable.

Al dimitir la secretaría de la Unión General Antonio García Quejido, para refugiarse en la imprenta del «Heraldo de Madrid», como corrector de pruebas, en cuyo puesto, como asalariado, 36 años después me sorprendiera la sublevación militar, pasó a ocupar dicho cargo un hombre nuevo, Vicente Barrio Minguito, que hasta su muerte fué leal a las ideas y fiel servidor, como secretario y como tesorero, de la UGT. Barrio fué en Relatores el único retribuido por la organización obrera, excepción hecha de Iglesias. En la Casa del Pueblo serían legión, dando paso al funcionalismo dentro del movimiento obrero.

El Centro de Sociedades Obreras tenía una Junta Administrativa, que presidió durante muchos años Mariano Galán, carpintero de taller, pero no más tarde de siempre afiliado al Partido, de Galán cantaba jotas en las veladas aniversario, en las que otro carpintero, José Maeso, hacía monólogos, alternando uno y otro con discursos más o menos doctrinales, pero siempre llenos de buena voluntad. Cuando se abrió Relatores eran 41 las Sociedades obreras, con 14.000 afiliados. El crecimiento continuaba. Muchas organizaciones tenían que vivir fuera del local social. Muchas tenían que convocar en el teatro Martín, en el de

El Centro de Sociedades Obreras tenía una Junta Administrativa, que presidió durante muchos años Mariano Galán, carpintero de taller, pero no más tarde de siempre afiliado al Partido, de Galán cantaba jotas en las veladas aniversario, en las que otro carpintero, José Maeso, hacía monólogos, alternando uno y otro con discursos más o menos doctrinales, pero siempre llenos de buena voluntad. Cuando se abrió Relatores eran 41 las Sociedades obreras, con 14.000 afiliados. El crecimiento continuaba. Muchas organizaciones tenían que vivir fuera del local social. Muchas tenían que convocar en el teatro Martín, en el de

El Centro de Sociedades Obreras tenía una Junta Administrativa, que presidió durante muchos años Mariano Galán, carpintero de taller, pero no más tarde de siempre afiliado al Partido, de Galán cantaba jotas en las veladas aniversario, en las que otro carpintero, José Maeso, hacía monólogos, alternando uno y otro con discursos más o menos doctrinales, pero siempre llenos de buena voluntad. Cuando se abrió Relatores eran 41 las Sociedades obreras, con 14.000 afiliados. El crecimiento continuaba. Muchas organizaciones tenían que vivir fuera del local social. Muchas tenían que convocar en el teatro Martín, en el de



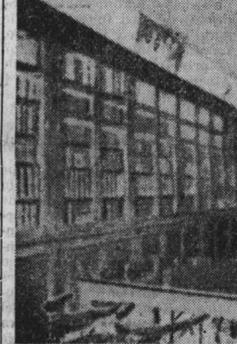
Otra vista de la Casa del Pueblo, después de las obras efectuadas bajo la dirección técnica del compañero Pradal

Barbieri, en el Salón Variadas, en el Zorrilla, en el Cine Imperial, donde podían, para reunir al oficio. El Arte propuso la adquisición en propiedad del edificio de Relatores. Las Juntas Directivas, reunidas en asamblea, desecharon la propuesta, y aceptaron otra de «El Trabajo», ya mucho más fuerte en recursos económicos y en asociados, para adquirir un Palacio señorial que había sido de varias familias aristocráticas, y que se hallaba en venta...

CASA DEL PUEBLO DE MADRID, CALLE DE PIAMONTE, NUMERO 2.

LA adquisición de un palacio ducal para convertirlo en templo del trabajo dió lugar a los comentarios más variados de la prensa española. Joaquín Dicenta, que atrala mucho público en «El Liberal» de Madrid, dedicó a la inauguración de la Casa del Pueblo un artículo bellísimo, como había hecho, meses antes, con ocasión del formidable discurso que Pablo Iglesias pronunció en el Congreso, delantado de la Comisión de diputados encargada de emitir dictamen acerca del proyecto de ley contra el Terrorismo. Sin ser diputado, el «Abuelo» dejó extra-

No se abrió la Casa del Pueblo con todos los servicios. La Biblioteca tardó meses en funcionar. Gante, un tipógrafo, haría de ella, años más tarde, una admirable institución, que



La Biblioteca

muros del engendro de Maura y Cierva. Era la fuerza organizada durante tantos años, que empezaba a imponerse incluso a los gobernantes. El palacio del Duque de Béjar, del Marqués de Peñafiel y de las Condesas de Melgar de la Oliva y de Lima, al ser adquirido por el Centro de Sociedades Obreras, se hallaba en un estado lamentable. Hubo que gastar muchos miles de pesetas en obras de adaptación, para disponer de un salón café, en la planta baja; de un salón pequeño, en el pasillo de la derecha, al entrar; de un salón grande, donde se colgaría el lienzo fundacional de la Primera Internacional, en el piso principal, y de un salón mucho más reducido, en la terraza, ya que todo era necesario, puesto que al efectuarse el traslado se contaba con 102 organizaciones y 34.975 afiliados.

Las Juntas directivas eran las copropietarias del inmueble. Las votaciones se efectuaban según el capital aportado, con lo que la Sociedad de Albañiles quiso asegurarse que la nueva Casa del Pueblo nunca correría riesgos, ya que la solidez de dicha organización era de sobra conocida. El alma de aquella actuación fué Modesto Aragonés, fundador del Partido en Guadalajara, de donde era oriundo, quien tuvo, no obstante, más de un dis-

to no querer abandonar el principio de las votaciones por capital, que algunos consideraban poco menos que vejatorio. Lo que Modesto Aragonés quería era ahorrar a la Casa del Pueblo situaciones difíciles, si llegaban temporales de borrasca, tan propicios siempre dentro del movimiento obrero, donde cualquier demagoggo puede alzarse con el santo y la limosna, desgraciadamente, por carencia de capacidad y de experiencia en una gran parte de los trabajadores. Al correr de los años, la escritura fundacional de la Casa del Pueblo fué modificada, desapareciendo esa cláusula. El acto del traslado de las Sociedades obreras fué sencillamente grandioso. Las 102 organizaciones, con sus banderas, se agruparon en la Plaza del Progreso y calles adyacentes, el domingo 28 de noviembre, a las diez de la mañana. Pablo Iglesias, con los Comités Nacionales de la Unión y del Partido, se puso al frente de la manifestación, bajo los pliegues de la roja y amarillo bandera de la Agrupación Socialista Madrileña. Detrás marchábamos los jóvenes socialistas y las mujeres del Grupo Femenino, muchas de ellas con sus hijos. Y seguidamente, el estandarte del Arte de Imprimir, que presidía siempre, por derechos de veteranía, a las demás entidades obreras. Todos desfilaron debajo de los balcones del Centro Obrero que se abandonaba en su melancolía, pero llenos de euforia, al pensar que, en lo sucesivo, íbamos a tener, por vez primera, Casa del Pueblo, nada menos que domiciliada en un palacio de la vieja aristocracia española. ¡No era aquello prueba evidente de que un mundo nuevo estaba en gestación!



Otra vista de la Casa del Pueblo, después de las obras efectuadas bajo la dirección técnica del compañero Pradal

No se abrió la Casa del Pueblo con todos los servicios. La Biblioteca tardó meses en funcionar. Gante, un tipógrafo, haría de ella, años más tarde, una admirable institución, que

No se abrió la Casa del Pueblo con todos los servicios. La Biblioteca tardó meses en funcionar. Gante, un tipógrafo, haría de ella, años más tarde, una admirable institución, que

No se abrió la Casa del Pueblo con todos los servicios. La Biblioteca tardó meses en funcionar. Gante, un tipógrafo, haría de ella, años más tarde, una admirable institución, que

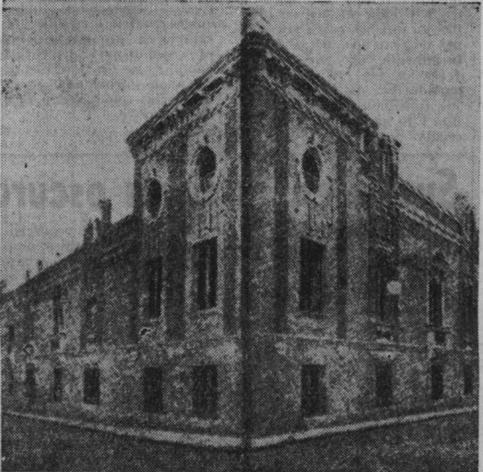


La Biblioteca

era alabada por los visitantes. El jardín romántico del antiguo palacio, que daba a la calle de Gravina, fué demolido, para convertirlo en el espacioso teatro, donde tantos centenares de mítines grandiosos y de Congresos impresionantes se han verificado. Años después, en otra etapa, Gabriel Pradal, arquitecto y socialista, había unas obras transcendentales de ampliación, levantando un piso y consolidando sus cimientos, ocupando la secretaría Manuel Muñio y siendo presidente de la Casa del Pueblo Trifón Gómez. Veintiocho años de mejoras, de perfeccionamientos, de crecimiento incesante, hasta el momento de estallar la sublevación franquista, en que ya no cabíamos, en que hacía tiempo estábamos buscando solares para la construcción de otro edificio que reuniera las indispensables condiciones para albergar la enorme masa social reunida en Piamonte, 2.

Al acto de la inauguración acudieron delegaciones extranjeras. Los tipógrafos invitaron a Sonseca y Azedo Gneco, gráficos lusitanos. Hubo un banquete oficial en el café de la Casa del Pueblo. Hubo fiestas, músicas y discursos. Pablo Iglesias, al terminar el desfile de la manifestación, que atravesó la Puerta del Sol y la calle de Alcalá, para terminar en

(Termina en la 4ª. pág.)



La Casa del Pueblo, tal y como estaba cuando su inauguración

Las filas de la Asociación General del Arte de Imprimir, fundada en Madrid el 21 de noviembre de 1871.

Pablo Iglesias, como Anselmo Lorenzo, los dos tipógrafos internacionalistas, se apartaron del Arte de Imprimir, apenas nacida la Asociación, al ser derrotados por la masa general del oficio, que no aceptó los principios de la Internacional. Cuando ésta se dividió y languidecía, Pablo Iglesias, reingresó en la coactividad gráfica, defendió sus puntos de vista, que prevalecieron, y fué elegido a la presidencia. Tenía 24 años. No era madrileño. En el oficio, ni siquiera era un operario destacado, cuando para regir la profesión había sido obligado a pertenecer a las categorías más elevadas. Patronos y regentes se dieron de baja, y al instalarse en el modesto local de la calle del Sallere, los socios nominales quedaron en 243. Ocho años dura este calvario, en que Pablo Iglesias lucha contra la indiferencia de propios y extraños. Ocho años, de 1874 a 1882, en que va a diario a la modesta secretaría donde funciona la Asociación, aleccionando a sus

camaradas, aprendiendo a su lado a dar alma y vida a un movimiento obrero de clase, alejado por completo de las teorías anarquistas y republicanas, tan en boga por aquellos entonces. Cuando en 1882 se crea el primer edificio de Centro Obrero, en la calle del Amor de Dios, cerca de Antón Martín, son tres las colectividades que allí se agrupan, con 1.172 afiliados. En este período —ya ha sido creada la Agrupación Socialista Madrileña— empiezan a organizarse las Sociedades de Albañiles, Herradores, Guarnicioneros, Ebanistas, Carpinteros, Zapateros, Canteros, Pintores y Sastreros. Son flor de una vida. El menor vendaval se lleva todo, pero siempre queda algo, para rehacerlo más tarde. El Arte de Imprimir es la cantera de donde salen los actores, los organizadores, los redactores de reglamentos, los oradores, cuando esto es posible y hay curiosos que se acercan por el local social.



Una secretaría

una Demostración Obrera Internacional, cuya principal finalidad será la de reclamar una legislación protectora del trabajo. Los tres ochos empiezan a ser una bandera universal.

PRIMERO DE MAYO DE 1890

HAY que cumplir los acuerdos del Congreso Socialista de París. Hay que hacer paro general; pero eso es imposible. Hay que convocar un mitin y celebrar una manifestación. ¿No es todo ello una ilusión? Porque en el Centro Obrero, aparte las entidades nacionales y las benéficas, sólo actúan la Agrupación Socialista, con 150 afiliados (la mayoría, del Arte de Imprimir); Albañiles, con 157; Carpinteros, con 269; el Arte es el pilar de todo este edificio. Herradores viven fuera del local social, pero aceptan la idea de organizar los actos de Primero de Mayo.

Habría mitin, el domingo 4 de mayo. El acto se celebra en el Salón Lico Rius, calle de Atocha, 68. Con qué emoción, lector, recuerdo los mítines a que acudí en este local, años más tarde... El sitio es céntrico, cerca de Antón Martín. Hay un lleno inesperado. Preside Matías Gómez Latorre. Hablan tres tipógrafos, Antonio Torres, Baldomero Huetos y

Un Primero de Mayo

por Bruno Alonso

SUCEDÍA allí por el año 1900. Dura época en que el aprendizaje en los talleres era muy explotado y maltratado, no solo por el patrono, también por los propios mayores, que entonces no solían mandar al aprendiz sino a puntapiés.

Apenas tenía yo entonces doce o trece años, y a las seis de la mañana debíamos tener los aprendices la fragua preparada y encendida para tirar el fuelle y darle a la pira hasta las seis y media de la tarde, con una hora para comer y contenido a escondidas a media mañana el pedazo de pan que llevábamos. ¡Tremenda jornada de once y media horas de duro trabajo y por trato!

No sé por qué, pero en aquella edad en que uno debía estar en la escuela, sentía, sin poder explicarme, el odio y la rebeldía que sin duda era innata en mí contra aquella explotación infame de nuestra infancia.

Nadie me enseñó nada, pero en mi alma germinaba ya la protesta contra un régimen capitalista que así trataba a la infancia.

Un día, próximo al 1º de Mayo, (creo que fué el primero que en mi provincia un puñado de compañeros se decidió a celebrarlo públicamente), me puse de acuerdo con otro aprendiz como yo, y entre los dos nos repartimos el trabajo de reunir a todos los aprendices metalúrgicos de la localidad. Fué así cuando, al anochecer de una tarde, saliendo del trabajo, me esperaban ya más de doscientos muchachos que en medio de la calle obstaculizaban totalmente la circulación pública, y cuando más entusiasmado estaba yo con mi inocente arenga contra la explotación de que éramos objeto, llegó la policía, que nos disolvió a macanazos.

Sin embargo, nos rehicimos en seguida en la calle próxima y concretamos al fin unas peticiones que habíamos formulado a los patronos el día 1º de Mayo precisamente. Pedíamos fundamentalmente que no se nos maltratase, que se nos respetase y que los domingos, que nos tenían limpiando hasta las dos de la tarde sin retribución alguna, se nos diese los veinte o veinticinco céntimos que nos daban de jornal diario.

Mi meditación

Si todos los días son de laboreo incesante para quienes se hallan entregados de verdad al ideal socialista, éste del Primero de Mayo debe servir a nuestras inquietudes de honda reflexión, convirtiéndose en algo así como el examen de conciencia de los imbuidos por creencias religiosas.

«He obrado bien?» Contribuyó al auge del Socialismo en la medida que es dable dentro de mis posibilidades materiales y morales? Y la respuesta debe ser un decidido «afán de superación en el que no quepa término medio, ya que el Socialismo en estas penosas etapas de ascensión a la cumbre del ideal es ara de sacrificio y excluye toda otra consideración que no sea la de servirlo.

La aflictiva situación por que atraviesa Europa hace que los socialistas de aquellos países hayamos aprendido en carne propia cuál es y de qué naturaleza la contribución que ese ideal nos exige: pero el testimonio de mayor excepción se halla en nosotros, en los socialistas españoles, con el lote de adversidades que llevamos a cuestas sin que se advierta todavía el punto de arribo como meta de esta espinita senda. Una ventaja tenemos entre tanto infortunio, y es que la guerra, con todos sus dolores y quebrantos y el exilio con todos sus valvénos y secuela de privaciones, han permitido que nos conozcamos ya a fondo sirviendo de criba eliminadora de los valores negativos y también de la escoria que hasta nosotros pudo acercarse cuando al Socialismo español se podía llegar a mesa puesta. El destierro prolongado había estrechado nuestras filas apartando de nosotros a los oportunistas, a los vanidosos, a los impacientes y a los pusilánimes y dado al Partido la fisura

recreo en paliar las perspectivas luminosas de un mañana siempre presente en el esperanzado corazón de los socialistas, nuestras meditaciones deben ser serenas, sin que nos sintamos un positivismo al que no podemos conceder legitimidad.

En estas soledades patagónicas de la Argentina austral que el exilio me tenía reservada, no dejo de estar en contacto espiritual con los camaradas de esa gran familia socialista presidida por el recuerdo de nuestro ausente y siempre reverenciado de aquellos que fueron inmolados a la crueldad fascista, a quienes en este día de meditación irán sus pensamientos.

Sirvan, pues, mis reñiones en este día, de saludo fraterno, cordial, a los camaradas exiliados en la acogedora tierra francesa.

Constantino SALINAS
Ex presidente de la Diputación Provincial de Navarra
Río Pico (Chubut), República Argentina, abril, 1950.

(Viene de la 3ª. pag.)

la del Barquillo, habló desde un balcón del nuevo edificio, siendo aclamado. Allí estaba radiante el estabamos con él todos los socialistas, y hasta todos los trabajadores y hasta muchos hombres liberales, que desde sus respectivos campamentos políticos alentaban y saludaban a las nuevas fuerzas del proletariado.

TRANSFORMACION DEL PRIMERO DE MAYO

¿COMO celebrar el mitin de Primero de Mayo, con 40.000 afiliados dentro de la Casa del Pueblo? ¿Dónde organizar la manifestación? Se prescindió del mitin. Habría manifestación y jira al campo. Al principio, en el Paseo de Atocha, sitio espacioso, y recorrió el Salón del Prado, para entrar en Cibeles, en Alcalá hasta Barquillo. Era poco trayecto, pero era recorrido admirable.

Pero hubo quien pensó que era preciso desfilarse por la Puerta del Sol—corazón de Madrid—, como se había hecho siempre, cuando el Centro estaba en Relatores. Y también porque surgió un hecho de hondísimas repercusiones políticas, la Conjuración Republicano-Socialista. La Casa del Pueblo pidió permiso para reunirse en los alrededores de la Plaza de Isabel II, limitando los alrededores del Palacio Real. ¿Sería posible consentir tan alto desafío? Los organizadores de entonces lo consintieron. Porque en los desfiles del movimiento obrero, mientras modas exóticas no invadieron Madrid, jamás hubo el menor incidente. Ni gritos, ni mueras, ni casi canciones. Se desfilaba condecorado al acto toda su grandiosidad. Se imponía el respeto, por lo mismo que a nadie se exigía la sumisión. Se descubría el que quería, al paso de las banderas. Nadie se sentía dueño de la calle, que pertenecía por igual a todos.

Pero hubo que desistir del desfile por las calles céntricas. El Gobierno hizo ver a los organizadores que era imposible perturbar el tráfico por la Puerta del Sol y calle de Alcalá durante tanto tiempo. Otras fuerzas políticas tenían igual derecho a organizar actos pacíficos. Se accedió a la modificación, y desde Atocha hasta la Plaza de Colón, donde se levantaban las tribunas, desfilaron los miles y miles de trabajadores madrileños. Pablo Iglesias habló, por última vez, desde una de estas tribunas establecida aquel año en la Plaza de la Independencia, en la Puerta de Alcalá, frente al Retiro. Fue su postrer mitin en las muchedumbres madrileñas, que estaban ya pasando u otros manos. Porque desde 1919, elegido diputado a Cor-

El año socialista

COMO es sabido, existen distintas clases de años, en atención a los puntos de vista que se adopten. El año sideral, el sinódico, el de las estaciones, que empieza el 21 de marzo con la primavera. Hay años según religiones, como entre los hebreos, los mahometanos o los mayas; años para los vinicultores, para los segadores, para los azucareros, etc., según el comienzo y expiración de sus trabajos, completado con un período de ocio o de cambio en las labores.

Así, podríamos decir que el Año Socialista es de un Primero de Mayo, a otro, atendiendo a que ese día se hace el recuento de la labor realizada, las nuevas perspectivas, la adaptación de los métodos de acción y trabajo, la rectificación de algún error, etc. Y la doctrina, nuestra, hermosa y humanísima doctrina, refutase esa idea, si es posible, con más vivos destellos, cual si probara el poder de su vigencia permanente.

Escrito desde América, donde siempre se ha celebrado el Primero de Mayo, aunque por diversos modos. Desde el Canadá hasta Chile y la Argentina, todos los pueblos de América realizan la gran movilización de los trabajadores en ese día, al que también llaman «Día del Obrero» o «del Trabajo».

El año socialista lo viví en España desde 1902, en que ingresé en la Agrupación Socialista de Málaga; después en Madrid dos años, después en Bilbao, donde residió cerca de ocho años. En todo ese tiempo, hice vida activa en el Partido, asistí o tomé parte en infinidad de mítines, conferencias y asambleas, ayudé a formar escuelas laicas, y los benditos compañeros me hicieron orador y escritor. La Casa Siempre, de Valencia, me publicó «Lo Humano».

Estuve tres veces preso: las dos primeras en la cárcel de Bilbao (Larrinaga) y la otra en la de Valmasada. Pero la persecución más grave la evadí huyendo a Francia, hasta que sobrevino la amnistía. Todo esto y mucho más lo narré en un libro (ya casi agotado) que se titula «Esto fue lo que me pasó».

Con Tomás Meabe, mi gran amigo, del que mucho aprendí y conservo prendas de afecto, fundé, en unión de otros camaradas, la Federación de Juventudes Socialistas, con sus Congresos, periódicos y toda vela.

Hubo hasta peleas, noble, fraterna y gentil. En 1912 retorné a Cuba (donde nací), y con palabra y hechos he seguido fiel al Partido Socialista, y no he perdido un momento de vista el doloroso «via crucis» de España.

Sobre la actual época franquista, nadie en el mundo cree que pueda ser un régimen estable y digno de la nación descalabrada. Un cúmulo de circunstancias mundiales ha permitido hasta ahora tal régimen, sin base ni sentido jurídico. Desde la Edad Media, los sistemas sociales de castas privilegiadas han hundido siempre al país, han llevado a mil horrores al buen pueblo español. Ahora ha sido la casta militar, que pensó esta vez, lejos de ayudar a feudales, monarcas, nobles, burgueses, etc., debía ser ella misma quien tomara las riendas de la oligarquía. Un verdadero anacronismo en la mitad del siglo XX. Hay que reconocer, no obstante, que el pasado austriaco y horbónico, y de otra parte el actual desbarajuste internacional, con la absurda polarización Moscu-Washington, han sido las causas, entre otras, de ese régimen que hace equívocos en Madrid.

Pero la Historia se detiene. En ella, como en la patología, o viene la muerte (y un pueblo no puede morir, o sobrevive a la rehabilitación y la salud).

Los socialistas y demócratas españoles no pueden resignarse ante tan larga y dolorosa prueba. Tienen que resistir. Laborando, resistir, preparando las nuevas armas, resistir; continuamente resistir.

Ese es el deber ante el pasado: ese es la esperanza para el porvenir cercano en que caiga estrepitosamente lo absurdo, lo antijurídico, lo que es negativo para una España inmortal.

Todo el Mundo Libre lo espera así, ansiosamente.

Francisco DOMENECH
La Habana.

Trabajo indispensable

por Mariano Rojo

EL COMISCO, organismo de relación de los Partidos Socialistas, ha decidido abordar en una próxima Conferencia internacional el examen de los problemas ideológicos que plantea en los momentos actuales el Socialismo democrático.

No hay duda alguna de que este trabajo es absolutamente indispensable. La primera guerra mundial produjo una perturbación enorme en muchos de los aspectos sobre los cuales se basaba la acción diaria del movimiento socialista.

La Revolución rusa, dividiendo al proletariado y haciendo crecer, con una propaganda demagógica, que el método empleado en Rusia era el único capaz de proporcionar la libertad a la clase obrera, acabó de turbar el pensamiento de muchos trabajadores.

Por otra parte la fuerza creciente del Socialismo ha impulsado a los Partidos Socialistas a compartir las responsabilidades del Gobierno con los representantes de la burguesía. Ello ha dado lugar a que una parte de las masas proletarias que confiaban exclusivamente en la acción gubernamental, al no ver satisfechas sus necesidades en la medida que estimaban necesario, se hayan lanzado en busca de fórmulas que brindan mucho, pero no realizan nada.

La segunda guerra mundial dio a luz la famosa carta del Atlántico, en la que se contenían promesas que el tiempo ha dejado incumplidas. La libertad de pensamiento es un mito en muchas partes de la tierra. ¿Qué se lo digan a los españoles. El discrepar de quien manda es un delito. El tener a la miseria está tan acentuado como antes, con millones de hombres que no pueden emplear sus brazos. El derecho a la paz se ve desvaqueado por el sonar de los cañonazos en unos sitios y la carrera de los armamentos en los demás.

En estas condiciones nada de extraño tiene el que haya muchas gentes que se pregunten: ¿ha fracasado el Socialismo?

No. Por el contrario, nuestros ideales se ven confirmados cada día con mayor esplendor. Los enemigos del Socialismo se ven obligados a reconocerlo en los hechos,

porque lo desmentan con sus palabras. Allí donde el viejo liberalismo económico subsiste, el fantasma del paro ya se ha presentado o está llamando a sus puertas. Y en los países donde el Estado se ha apoderado de todos los resortes de la economía, la libertad de los individuos ha quedado anulada.

Lo que hay que examinar no es el fundamento de la doctrina, sino los métodos de acción. Cosa más fácil en un período de fealdad febril como el que vivimos, en el que la actividad de cada militante se halla absorbida por el luchar diario.

La postguerra, ha traído a nuestras filas hombres movidos por un espíritu generoso, amantes de la libertad, pero desprovistos del bagaje indispensable para hacer fructificar el trabajo socialista. Los postulados inmediatos del Socialismo han sido puestos en práctica en muchos casos por quienes no eran socialistas. Y, naturalmente, mientras sus adversarios los criticaban, sus partidarios, de buena fe, no les aplicaban como correspondía. Ello ha producido un descrédito de dichos métodos an-

te el conjunto de ciertos países, y lo que es peor, ante la propia clase obrera.

Es necesario, pues, enfrentarse con la realidad. Hay que pedir a los hombres más capacitados del movimiento socialista internacional que dediquen una mayor atención a estos problemas. Deben pensar que con una masa que tenga fe en las ideas se puede ir muy lejos; pero que si esa fe no va acompañada de una auténtica capacitación doctrinal, será el elemento más propicio para seguir a cualquier aventurero que, ofreciéndola su redención sin gran esfuerzo, la utilice en provecho propio.

La idea del COMISCO es, por tanto, excelente. Confiamos en que de sus deliberaciones se desprendan esas líneas generales de acción, que, al ser comprendidas y aceptadas por la parte del proletariado internacional que quiere enajenar su libertad a cambio de promesas, permita al Socialismo democrático cumplir la función histórica que tiene encomendada y que los hechos no hacen más que confirmar.

Suresnes (Seine).

Sueño en la selva oscura

LA PROPAGANDISTA Y SU CONCIENCIA

PROPAGANDISTA. - Conciencia, no quisiera que hoy fueses mi muestra sino mi amigo. Este Primero de Mayo, estoy triste. Acógeme y consuéleme. Estoy triste porque estoy pensando en España. No pienso en ella como desterrada, como republicana, como socialista: todo eso importaría poco puesto que se trataría de mí únicamente, y bien puede afirmarse que ya casi no existo; pienso, no te rías! como simple maestra de escuela. Nuestra República—¿cómo negarlo?— tuvo grandes y finos errores, pero hizo algo luminoso y feliz: enseñó a leer a sus hijos. ¿Por dónde andará hoy el analfabetismo en España? No lo quiero pensar y no puedo dejar de pensar en ello. Después de tres años de guerra civil, después de once largos años de dictadura militar, clerical, semi-totalitaria y descaradamente oscurantista, después de tantos días de servir

nuestras aun no suficientes escuelas de hospitales, de cárceles, de cuarteles ¿cuántos niños habrán vuelto a vagar por las calles de nuestras ciudades y de nuestras aldeas sin tener quien les parta el pan de la doctrina? Los que acaso retornen a España ¿no se encontrarán con que han vuelto a olvidar las letras aquellos a quienes habíamos logrado empezar a enseñarlas? Parece que una maldición gitana pesa sobre el rincón de tierra donde vive uno de los grupos de especie humana más vivos de inteligencia: «¿Tú que puedes comprender, no sabrás? España país de esclarecidas cambrases, por tradición, tierra de nobles munditas en la tiniebla del no saber. Y ahora cuesta más resignarnos a ello por que durante seis años ¡tan cortos! habíamos empezado a encender la luz. ¿Se aleja la esperanza? Realmente, no lo sé. Un presentimiento me dice que sí. La voluntad no lo quiere admitir. El deseo se truce en ansiedad, y medio oiego, vaga entre las brumas de la más lógicamente ilógica de las confusiones políticas. ¿Cómo hallar salida en esta selva oscura donde todos los troncos se han trocado en serpientes? ¿Encenderé un sueño? ¿No vale más soñar que delirar? Mi sueño es este: Hay muchos jóvenes en el destierro; hay muchos hombres de edad madura; unos saben algo, otros mucho. Es preciso que todos aprendan a enseñar a leer. ¿No estamos en Francia, tierra del método? Un pacífico ejército pasa los montes; una hueste sin armas entra en mi patria. Sin armas, no. Todos llevan un libro en la mano, y todos van diciendo: «Acercaros, rapaces. Mirad estas figurillas curiosas. Son letas. Con estas

La Casa del Pueblo de Madrid

El 1911, con motivo de una huelga en Bilbao, y también por solidaridad con otros comités obreros en otros puntos de España, entonces el jefe de la Casa del Pueblo de Madrid, presidente del Consejo, sentía una aversión exacerbada contra Pablo Iglesias. El Palacio Real atizaba el fuego, queriendo aplastar el auge republicano que iba adquiriendo el movimiento obrero. Otros consejeros privados, por otra parte, asesoraban convenientemente al canalajismo y al partido conservador queriendo vengar viejas querrelas internas del Partido. Pablo Iglesias y Largo Caballero eran, entonces, el blanco principal de aquellas sucias mamborras.

Otra persecución, ésta más memorable, fué con motivo de la huelga revolucionaria de agosto de 1917. Fué cerrada la Casa del Pueblo, y fueron, igualmente, encarcelados a

centenares los hombres de las organizaciones. Ya había Sindicatos, y no Sociedades Obreras. Ya empezaban las Federaciones de Industria, y desaparecían las del oficio. Ya se habían creado infinidad de puestos retribuidos, como secuela indispensable del desarrollo de la organización, de la amplitud de sus actividades, de la complejidad de sus funciones. Era un Estado en formación, exuberante de vida, desafiando a otro, en el caso de su descomposición.

Había entrado—desde 1911— en nuestras filas un hombre, Julián Besteiro, alma del movimiento social. Faltaban los fondos de reserva indispensables para afianzar su tirada; pero nunca dejó de aparecer, hasta que, muerto Pablo Iglesias, por la tenacidad de sus continuadores, se abrieron las puertas de la imprenta colectiva adquirida en la calle de San Bernardo, 68, y en cuyos talleres quedó consolidada la existencia cotidiana y plena gloria de nuestro portavoz.

Otro acontecimiento de este período fué el testamento de D. Cesáreo del Cerro, fallecido en Madrid el 5 de diciembre de 1915, quien dejó a la Casa del Pueblo un millón de pesetas, nombrando como albacea a Pablo Iglesias, para que con la renta creara una escuela para el aprendizaje de los hijos de los obreros madrileños. ¿Hay idea de lo que este rasgo significó para aumentar la popularidad y el prestigio del hogar social de los trabajadores madrileños? Iglesias y Besteiro, éste, a su muerte, por designación expresa del «Abuelo», pusieron lo mejor de su espíritu en llevar a la práctica los deseos del generoso donante, abriendo una magnífica escuela en la calle de Orense, en los Cuatro Caminos, con jardines y cantina, donde recibían las primeras letras unas cuantas criaturas, bajo la excelente dirección pedagógica de Doña Carmen García.

Por el teatro de la Casa del Pueblo desfilaron las mejores compañías dramáticas españolas, en funciones de homenaje a los trabajadores, desde María Guerrero, a Lucrecia Arraiza, desde Lorsto Prado a Enrique Borrás. La Banda Municipal, dirigida por el maestro Villa, dió un concierto memorable. Y los mejores conferenciantes, de todos los campos políticos, ocuparon las tribunas de aquella Casa, unas veces doctas disertaciones eruditas o educativas, otras, briosamente revolucionarias, según el temperamento y el mo-

do en que eran invitados. Congresos obreros hubo asimismo en el teatro de la calle de Gravina. El de la escisión, en 1921, uno de ellos. El siguiente, de la UGT, donde en plenas galas se fundó el nuevo escisionista González Portillo, salvando con su vida la de J. U. A. U. y Oudegets. La Unión General de Trabajadores se consolidó en los veintiocho años de crecimiento de este período. Todos sus Federaciones se transformaron, o fueron creadas entonces. Se consiguió, en 1919, el decreto ley sobre las ocho horas, viendo realizarse casi por completo el programa mínimo del Primero de Mayo de 1890.

Y aquí, igualmente, se resistió aquella etapa difícil de la dictadura del general Primo de Rivera. Fué la habilidad y la constancia de la Unión y del Partido, durante los siete años ominosos, lo que salvó el milagro de la victoria electoral del 14 de abril. «Esto matará aquello», había dicho Víctor Hugo. Eso dijeron muchos oradores, desde la Casa del Pueblo, señalando al Palacio Real. Y el 14 de abril de 1931 ante Alfonso XIII, entre el roce popular, más lleno de generosidad que de odio. Fué la obra de la Casa del Pueblo. Era la semilla vertida por Pablo Iglesias, desde 1910, recorriendo España contra la Monarquía.

En los años de Gobierno republicano, la Casa del Pueblo estaba desbordada. No había salones capaces para reunir a las muchedumbres. Las organizaciones comenzaron a desfilarse, buscando local social fuera de Plante. No era posible trabajar con orden. No había secretarías para todos los Sindicatos. Los Primeros de Mayo, como fiesta oficial, con cierre obligatorio, con suspensión de todo tráfico urbano, siendo día retribuido a costa de la clase patronal, con manifestaciones donde se confundían todas las clases sociales, deban un aire extraño y a veces nada agradable a quienes recordábamos los pasos balbucientes de las primeras demostraciones internacionales, entre burlas y chaquetas de la prensa y hasta de los propios trabajadores.

Había surgido rofa una fuerza nueva. Se había roto el hielo. La clase obrera tenía ya a su alcance la República burguesa, y empezaba a darse cuenta de que, siendo aquello mucho, no era aún su ideal. Porque su ideal, el de los trabajadores, formado en partido de clase distinto y opuesto al de todos los partidos burgueses, por avanzados que éstos sean, es el Socialismo, donde, al desaparecer la explotación del hombre por el hombre, la Humanidad, sin clases, sin odios de raza ni de religión, sin libre, feliz e independiente.

Andrés SARRORIT.
Suresnes, abril, 1950.

El derecho a la Libertad

El Primero de Mayo ha conservado toda su significación para los verdaderos socialistas. A pesar de las manifestaciones «espontáneas» impuestas a las masas laboriosas por las dictaduras, a pesar de que esté reconocido como fiesta legal por las democracias, sigue siendo lo que sus promotores, al fin del siglo último, habían querido que fuese: la jornada de reivindicación del Proletariado.

Sin duda en numerosos países los objetivos inmediatos que aquellos se habían dado han sido alcanzados. Sin duda la jornada de ocho horas de trabajo ha llegado a ser una realidad. Sin duda los trabajadores han hecho reconocer sus derechos a tiempo libre a su disposición, base de su emancipación intelectual. Sin duda, por los Seguros Sociales, han obtenido que la enfermedad y la vejez no sean fatalmente, la una y la otra, agravadas por la miseria. Sin duda la ONU ha adoptado una declaración solemne que reconoce la libertad sindical como un derecho imprescriptible.

A pesar de estas conquistas, adquiridas mediante grandes luchas, los trabajadores conscientes siguen no menos amenazados de que tales mejoras a sus condiciones de vida siempre amenazadas en tanto existan sobre la superficie del globo hombres esclavizados y explotados. No tienen necesidad de grandes reflexiones para convencerse de la unidad fundamental de la clase obrera. No han menester de filosofar largo tiempo para comprender que su emancipación no será definitiva más que cuando ella sea total.

Los trabajadores franceses, luego de haber ayudado con todas sus fuerzas a sus hermanos españoles en su lucha por la libertad, no han reconocido jamás la victoria de la dictadura española. Y en esta jornada del Primero de Mayo afirman la identidad de su combate con el de las víctimas de Franco.

Camaradas españoles: El derecho a la libertad no prescribe. No cesaremos de afirmar el vuestro ante el tribunal de la opinión pública internacional y de proclamar el deber, para la solidaridad obrera internacional, de ayudarnos a destruir esas servidumbres.

León JOURNAUX
Presidente de Fuerza Obrera
París, abril, 1950.

TOMAS MEABE

Fundador de las Juventudes Socialista de España

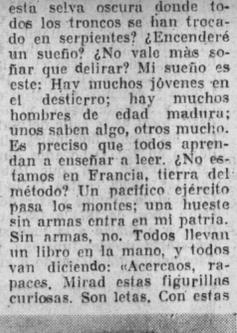
nomía que antes tenía de gran familia espiritual, de miembros esforzados y bien avenidos, como también habrá servido para borrar diferencias sin verdadera base ideológica que tanto daño nos hicieron.

Es de creer que todos cuántos formamos en las filas de este glorioso Partido Socialista Obrero Español estamos dispuestos a participar en esta hora y en las sucesivas, del reparto de sacrificios, del lote que nos corresponda, contribuyendo con nuestro decidido esfuerzo personal a restañar las heridas morales y materiales de nuestra patria en esa obra titánica que el porvenir nos tiene reservado.

Por ello, en este Primero de Mayo cuyo oscuro celaje pa-

Socialista: Ten en cuenta al hacer la propaganda que no has de traer a las filas hombres solamente disgustados de los partidos burgueses, sino que estén convencidos de la bondad de nuestras ideas.

PABLO IGLESIAS



letras, se puede escribir; en estas letras, se acierta a leer. Con estas letras, por estas letras, a través de estas letras, se comprende y se ama el claro nombre de la libertad. Con estas letras, por estas letras, a través de estas letras, se sientan y arraigan en la voluntad las ideas de razón y justicia. Por estas letras, con estas letras, a través de estas letras, puede forjarse para nuestra España doliente, ahorrada, roída de miseria y de ignorancia una vida digna de ser vivida. Callada, estáis, Conciencia, amigos...

CONCIENCIA. - ¿No pedías consuelo? Sigue soñando.

Maria MARTINEZ SIERRA
Niza, 1º de Mayo de 1950.

El primero y principal propósito de EL SOCIALISTA será procurar la organización de la clase trabajadora en partido político distinto y opuesto a todos los de la burguesía, desde el más retrogrado al más avanzado, desde el absolutista al republicano federal. (Del número prospecto anunciando la aparición de EL SOCIALISTA, en marzo de 1886, en Madrid.)

La etapa técnica

por Gabriel Pradal

El Socialismo no se inventó; se descubrió, se vio venir. Bastaba entonces desearlo o creer en él para ser socialista. Era la época en que la acción sindical comenzaba a hacer conquistas de justicia en un amplio margen de desigualdad social. Hacer estas conquistas, procurarlas, desearlas, era ser socialista. El Socialismo era una fe y era una lucha contra una clase social privilegiada y claramente definida. También ahora el Socialismo es una fe y una lucha, pero es bastante más.

Se pensaba entonces que el solo obstáculo para el Socialismo era la resistencia de la clase social privilegiada y dominante. Así había que pensar dentro de un terreno de eficacia. Era una primera etapa. Después, esa clase social se ha quebrantado y hasta se ha desdibujado en sus contornos. Esa debilitación es debida en parte y de modo inmediato a la acción traumática de las luchas sindicales; pero en un orden superior es la consecuencia de la irresistible acción corrosiva y disolvente ejercida por las nuevas condiciones sociales creadas por el progreso científico y sus aplicaciones industriales. En la previsión de este fenómeno reside la fe razonada de los primeros videntes del Socialismo.

Pero aun vencida la clase privilegiada, el Socialismo no habrá de quedar establecido en firme equilibrio por el propio peso de su virtud. La debilitación de esa clase, los triunfos obtenidos sobre ella, han permitido a los Partidos Socialistas en algunos países ocupar total o parcialmente el Poder y pasar del período de oposición y de crítica al período de las realizaciones. La lucha persistente contra aquella clase no es ya la sola actividad en que se consumen sus energías; pero, al mismo tiempo, aparece una nueva lucha que se desarrolla en un terreno más espiritualmente elevado: la lucha contra las dificultades que presentan los problemas que contienen las soluciones socialistas: problemas complicados y cambiantes por los factores que continuamente introduce el progreso técnico; por las influencias recíprocas que hoy se ejercen entre los lares más alejados en el mundo. Problemas que requieren genio para plantearlos, conocimientos para resolverlos, tiempo para desarrollarlos.

Ya no se trata solo de entusiasmo, de fe, de generosidad, sino también y en una gran medida, de capacidad. Ya nadie niega la ineludible transformación social de la economía. Lo que está en pleito es la forma política que hay que dar al fenómeno. Nosotros queremos hacerla compatible con la libertad de conciencia, con la plena dignidad de la persona humana; quienes la suprimen han simplificado un problema que no por ello han resuelto.

Hay no se trata ya de suscitar una transformación que se nos presenta por sí misma como una fuerza natural. Estamos ante una corriente que hay que captar, que hay que encauzar, que hay que ordenar. La incapacidad, los errores, no le impedirán abrirse ella misma sus cauces con toda la fuerza de su impulso.

La llama sagrada

Es doloroso que haya países donde la tranquila profesión de la idea no es tolerada y que debemos gratitud a la hospitalidad de París, que permite a estos hombres vivir en esa tierra, el agruparse en partidos y que puedan hablar al mundo en nombre de estos partidos.

Demasiados son los países donde la libertad todavía es un mito para que podamos mirar con ojos serenos al mañana; demasiados son aún los países en los cuales el Partido Socialista democrático está proscrito para que podamos esperar el renacimiento de una Internacional que acocja a todos los Partidos Socialistas del mundo.

España se encuentra entre esos países. No consiente que la idea se afirme con libertad y obliga a sus hijos que profesan ideas no ortodoxas a que anden errando, entre dificultades siempre y entre la incompreensión con frecuencia.

De ahí nuestra admiración por vosotros, compañeros españoles, que entre esas penalidades conserváis intacta la llama de la fe y de la idealidad socialista. Nuestros augurios por que el Primero de Mayo de 1950 sea la última Fiesta del Trabajo pasada lejos de la patria, olvidada y erda, y que pronto el Socialismo halle dentro de los confines de España libertad de vida y normalidad de desenvolvimiento.

Mario LONGHENA
Diputado socialista,
decano de la Cámara
de Diputados de Italia

Bolonia, abril, 1950.

Nuestra juventud en la nueva democracia española

por E. GORROCHATEGUI

QUE novedades, qué fisonomía presentará el pueblo español en la vida política cuando, como esperamos, se libere de la ominosa tiranía que lo asfixia actualmente y retornemos los exiliados y se trate de hacer discursar a todos por los métodos clásicos de la democracia en la gran tarea de edificación de la nueva España? Los factores novedosos con que habría que contar en un buen análisis previo que nos ahorrra sorpresas posibles y que incitan a reflexión en sus grandes líneas, son, indudablemente, muy diversos. Mas, lejos de nosotros la pretensión de intentar un estudio con aperturas de completo. Cosa es ésta demasiado ambiciosa y que cae muy fuera de nuestras posibilidades. No serán ociosas, sin embargo, unas consideraciones sobre algunos casos que se ofrecen a primera vista y que no dejan de constituir, si no motivo de preocupación honda, al menos asunto que reclama cuidado del mayor interés.

Once largos años desde que terminó nuestra guerra y culter desde que comenzó, determinando ya a partir de su iniciación la ausencia de las prácticas regimenes del derecho de los ciudadanos a intervenir en la gestión de la vida pública y luego la abolición total de ese derecho para la casi totalidad del pueblo, muchos años son para que sus consecuencias no aparezcan desde el primer instante de la Liberación. La mentalidad de las nuevas generaciones que han ido adquiriendo mayoría de edad, madurez vital, y el papel que ellas han de jugar en la vida política, es problema muy digno de tenerse en cuenta. Otro de los aspectos a considerar es la enorme cifra de desaparecidos, muertos en la guerra, o asesinados después por la barbarie franquista, o fallecidos en el exilio, aparte de las defunciones naturales sobrevenidas en el país al correr del tiempo y los caprichos de significación establecidos ya definitivamente en otros países. Factor, igualmente, que cuenta en el desplazamiento de las generaciones que intervienen en la vida política en relación con la antigua composición que nos es conocida. Y puede que haga también su parte —queremos creer que, en todo caso, no será importante— la grey de compañeros y demócratas de buena solera que, no pudiendo salir, han vivido difícilmente en España y que habiendo sufrido enormemente y aun-

que su corazón vibre aún con las antiguas emociones, se sienten viejos, o resentidos, o desengañados, y quienes ligados demasiado por vicisitudes de la vida, con gentes de la situación actual y se muestran fríos ante las exigencias de la nueva lucha.

Pero el aspecto más delicado, a juicio nuestro, es el de la juventud que el régimen franquista ha modelado tendenciosamente y unilateralmente bajo pedagogías totalitarias, hasta con espíritu belicoso y agresivo, en sectores bastante anchos de la población —los que fueron educados en pelayos y flechas en su niñez y su adolescencia y son ahora adultos— y los que eran ya mozos durante nuestra guerra y son ahora hombres maduros, en la plenitud viril de sus energías, todos los cuales tendrán intervención de ciudadanos libres en la vida pública. Como en todos los regimenes totalitarios que han tenido cierta duración, los hijos del pueblo cuya alma se ha forjado conscientemente, en crimen de lesa humanidad, de una manera parcial, con horizontes ideales truncados, con perspectivas amputadas, en cuanto a concepciones racionales de una cultura universal, cultivando odios y prejuicios en lugar de ideas sanas y sentimientos de solidaridad, dentro del país y en relación con los países vecinos, mucha de esa juventud ha de adolecer de una incapacidad bastante acusada para comprender, y más aún para asimilar, ideas y sentimientos que en el resto del mundo libre y progresivo son moneda corriente, habiendo su práctica reitragada modelado un otro espíritu cívico, otra psicología social,

y que en nuestra alma hemos de llevar también en grandes dosis.

¿Qué incidencia van a ejercer esos factores en la balanza de la nueva política española? ¿Qué fisonomía adoptarán los acontecimientos políticos en la nación con la entrada en liza de estos elementos, gran parte de los cuales son nuevas masas de gentes que carecen de idoneidad para un régimen que debe desenvolverse en libre democracia?

En todo esto que para nosotros constituye todavía un enigma, el mal menor que cabría suponer sería el que esa juventud, en su mayoría alejada de actividades políticas directas en el franquismo y habiendo dedicado sus energías a aficiones deportivas y actuaciones similares, se haya fundamentalmente salvado de la perversión totalitaria, de la ponzoña de la barbarie falangista y ultrarrealista: que en lugar de ser una multitud de lisiados mentales sea elemento en general accesible a las concepciones amplias, liberales, de la solidaridad humana en la interpretación de la vida, accesible al espíritu que una larga y más afortunada tradición ha formado en sus vecinos más adelantados de los países occidentales.

Una perspectiva, en medio de todo, se ofrece a nuestras futuras actividades con caracteres menos ingratos. En todas las grandes colectividades, la mayor parte de la masa popular es políticamente amorfa. Da pena asentar esta aseveración, pero es una realidad humana, evidente, que hay que reconocer. Es ella, en buena y sana democracia, la que, con su sufragio, expresión de sus

sentimientos y opiniones, determina la soberanamente la orientación que se impone a la política general del país. Pero es función previa a tal acto determinante el esclarecerle los puntos de visión, el plantearle sensiblemente, con claridad, los grandes problemas, y el canalizar en corrientes generales concepciones iguales o vecinas y agruparlas en programas políticos adecuados a las posibilidades del medio.

Y esto lo hacen siempre y en todas partes unas minorías dinámicas mejor preparadas. Y bien que poseamos en la actualidad afortunadamente, buenos cuadros en nuestras organizaciones sindicales y políticas, es necesario pensar más, mucho más que cuanto ahora pensamos, en aquel fenómeno de desplazamiento de las generaciones y preocuparnos seriamente de nuestros jóvenes socialistas, generaciones nuestras que suben también, que heredan todo cuanto construyeron nuestros antepasados y hacen hoy los contemporáneos más adultos, porque son ellos, los jóvenes, a quienes se entrega confiado todo nuestro tesoro socialista para hacerlo valer y traducirlo en la vida, en su máxima expansión, en un porvenir próximo.

Bien grande es su misión y bien legítima la preocupación nuestra de que no se malogre el futuro de nuestro Partido y el del Socialismo en España. Los cuadros actuales no son eternos. Hay que tener abiertas las posibilidades de «cambios», con introducción de sangre nueva, igual que en los fenómenos de la continuidad de la especie, para la perduración de nuestro movimiento emancipador y para la exaltación del actual esfuerzo con realizaciones positivas. Bedi- quemos, pues, el mayor cariño y amor a todo cuanto vaya encaminado a la formación de los plantales de cuadros juveniles. Tienen que ser el fermento, la levadura de la actual juventud española y los guals de mañana de aquella masa popular todavía política- mente amorfa. Son los futuros artifices, los ingredientes de la nueva España que apunta en la aurora: revalorizada, grande en medios y grande en alma, que va a contar como factor positivo y a mucho honor en el concierto de los países libres y progresivos, en la cooperación inteligente y armoniosa de los pueblos para el bienestar común en la justicia y en la libertad.

Francisco AZORIN

Ex diputado a Cortes por Córdoba

Socialismo reaccionario

El sistema político capitalista se ha manifestado en formas liberales y en formas dictatoriales. Con la relatividad de todo y con la variedad de denominaciones con que nos gusta ir llamando las cosas.

He aquí que, en el régimen socialista, van marcándose también los dos susodichos aspectos: véase Inglaterra, véase Rusia. Inglaterra, con su Socialismo inicial, permite hasta las huelgas y emitir toda clase de opiniones en la prensa, y libertad personal para hablar, y derecho absoluto para moverse y viajar. En Rusia, nada de eso, y, aunque hayan socializado con mayor amplitud la vida económica, por haber dispuesto de mayor tiempo, el resultado es que su régimen no resulta apetecible para los que hemos ido al Socialismo, entre otras cosas, para gozar también de la libertad en su más amplio sentido.

Méjico, abril, 1950.

MEJICO Y SU PETROLEO

por Manuel Albar

mando de don Venustiano Carranza, mantuvo contra el usurpador Victoriano Huerta. —Un Franco en pequeño—, surgió la primera fricción del Gobierno constitucional mejicano con los Gobiernos extranjeros a causa de las Compañías petroleras. Wilson, un señor que incurrió en las mayores torpezas —lo cual prueba que, para gobernar, no basta con ser hombre de ideales románticos—, ordenó el 13 de mayo de 1914 la ocupación del puerto de Tampico para proteger los intereses de las Compañías. Barcos ingleses, norteamericanos, franceses, holandeses y hasta españoles y cubanos se alineaban frente al puerto tampequeño. El entonces teniente coronel Francisco J. Múgica —uno de los hombres más honestos de la revolución mejicana, colaborador estrechísimo, después, del general Lázaro Cárdenas— fue nombrado para desempeñar en el puerto todas las funciones correspondientes a las autoridades federales. Su primera medida consistió en exigir a los exportadores de petróleo que entregaran en su oficina el canon correspondiente, pagado desde aquel instante en monedas mejicanas de oro. Las Compañías, sintiéndose fuertes bajo el amparo de los cañones de guerra, se rebelaron inmediatamente, como si pagar en moneda nacional —o el pagar, simplemente— fuera una imposición intolerable. La respuesta consistió —es el antecedente más directo de la expropiación de 1938— en el cierre de todas las tuberías que pudieran servir para exportar petróleo. Las Compañías siguieron protestando, pero pagaron. De todos modos, quien estaba llamado a humillar definitivamente el orgullo de las Compañías era el general Cárdenas. No por el placer de humillarlas, aunque su presencia, como sucede en todos los países condenados, más o menos directamente, a la tu-

duda, de un amago para sacar dinero. Las Compañías lo darían. Luego, todo volvería a su cauce. Pero el astuto comandante de la zona norte de Veracruz era insensible a todas las modalidades del soborno. Y cuando por vía oficial se le insinuó la conveniencia de un traslado beneficioso para él, respondió con su puesto era, precisamente, el que estaba desempeñando. Nadie insistió. Y desde entonces no hubo ya en Méjico caminos prohibidos por los extranjeros a los mejicanos.

«Cuando el general Cárdenas se hizo cargo de la Jefatura de Operaciones en la zona norte de Veracruz —cuenta José Domingo Lavín, refiriéndose al período presidencial del general Calles— advirtió una maniobra ejecutada por la «Huasteca», consistente en asfaltar el antiguo camino real que iba de Pueblo Viejo a Tuxpam, ligando todos los lugares intermedios. «Al asfaltar el camino se sostuvo que fue construido por la Compañía y se establecieron puertas y cercas donde existían guardas permanentes, y el gerente de la «Huasteca» era el que concedía o negaba el paso a las personas, conforme a su capricho. Suprimiendo el antiguo camino, sólo por la vía marítima o aérea podíamos llegar de Tampico a Tuxpam las personas que carecíamos del vehículo de la «Huasteca». El viaje por la laguna de Tamiahua con frecuencia se hacía peligroso, por la presencia de lanchas piratas favorecidas por la misma Compañía, que asaltaban a los pasajeros, y el viaje por el aire quedaba limitado a los muy escasos medios que existían en aquella época. Alguna vez, con motivo de cierto litigio contra la «Huasteca», los contrarios de esta Compañía trataron un viaje en avión para poder llegar a las audiencias que se celebraban en el Juzgado de Distrito de Tuxpam, y habiendo salido el avión con los interesados, después de una hora de vuelo regresó a Tampico con cualquier pretexto y de este modo la «Huasteca» impidió la defensa de sus ingenuos contrarios.»

El general Cárdenas, con la tranquila entereza que es rasgo distintivo de su carácter, asombró a los gerentes ordenando que se abrieran los caminos al libre tránsito, desarmó a las guardias privadas de las Compañías y advirtiendo a éstas que cualquier persona que intentara interrumpir el tránsito, sería considerada como asaltante y sujeta a las penas consiguientes. Aquello era tan nuevo e inverso a lo que los gerentes que no le dieron crédito. Se trataba, sin

ellos como un simple robo —afirmaba el «Despach», de Ohtó — es que el régimen de Cárdenas no tenía y no tiene intención de pagar por las propiedades, como lo hacen siempre los Gobiernos con reputación cuando expropiam. «El presidente Cárdenas sabe —clamaba el «Times», de Los Angeles— que tendrá que enfrentarse a una rebelión si los EE. UU. levantan el embargo sobre los embarques de armas y permiten que el dinero y las carabinas fluyan hacia el país.» Un diputado norteamericano hacía unas declaraciones que empezaban con estas palabras: «Hoy vemos a la nación más rica y más poderosa del mundo riendo los derechos de sus ciudadanos a un dictador mejicano irresponsable —terminaba— debe limpiarse.» En el mismo tono, o más agrio, se expresaban los agentes del imperialismo inglés, dispuestos a una guerra contra Méjico a la vez que patrocinaban la infame hipocresía de la No Intervención en la guerra civil española...

Lo que ninguno quería recordar eran los crímenes y abusos de las Compañías, algunos de ellos, perpetrados por la «Huasteca», consistente en la destrucción del pueblo entero de Zacamiltitlán, que fue transportado completo —copio textualmente del libro de José Domingo Lavín— con todos sus habitantes, en una noche, bajo la fuerza, a otro lugar para poder explotar el lugar en que se encontraba. Por supuesto, ni ese delito, ni ningún otro, fue castigado nunca. Lo hubieran impedido, tal vez, los fusileros yanquis o los marinos ingleses, que es la última razón del imperialismo. ¡Ay! Pasado un siglo, todavía perdura en el recuerdo de los mejicanos, transmitido de padres a hijos, el drama de 1847, cuando Méjico perdió —se le robó: ahora sí es adecuada la

palabra— casi la mitad de su territorio. José Domingo Lavín, en las anotaciones que ilustran su libro, trae a colación algunos textos de aquella época. «Ahora —decía un periódico— debemos destruir la ciudad de Méjico, arrasarla por completo; tratar a Puebla, Perote, Jalapa, Saltillo y Monterrey del mismo modo, y abandonar entonces nuestras demandas hasta insistir en que se nos dé posesión perpetua del castillo de San Juan de Ulúa, como clave del comercio en el Golfo de Méjico...» A menos que agobiemos a golpes a los mejicanos —decía otro— que hagamos llegar la destrucción y la pérdida de vidas a todos sus hogares y les hagamos sentir el peso de nuestras armas, no nos respetarán jamás.

Por fortuna, la mentalidad norteamericana ha cambiado bastante, aunque no mucho. Hay en los EE. UU. el país más poderoso de la tierra, el que, por azares de la Historia —y eso es lo más grave— dicta su ley a los demás, demasiado pereza intelectual. Y aun quedan muchos norteamericanos que, ofuscados por los humos de su poderío e ignorantes de que una de las pocas verdades eternas que hay en la vida es aquella de que todo es fugaz en el reloj del tiempo, y de que otros poderosos más grandes como el de España, se desvanecieron, creen estar aún en los días de Teodoro Roosevelt, el del garrote, y no en los días del otro Roosevelt, el de la buena amistad. Pero son minoría. Y gracias a ese cambio de mentalidad, Méjico pudo salir airoso, sin afrontar un choque armado, de su gran aventura petrolera, honra de quienes la acometieron. Sin embargo, el imperialismo pervive y acecha presas nuevas. Con el alma acorrajada pienso ahora en España, puesta en almoneda por el dictador que la envilece, y prenda de cambalache en el turbio comercio político internacional. ¡Gran diferencia entre Méjico y España! Méjico merecía a Cárdenas, guardador de su dignidad nacional. España no la mereció nunca el Franco, su verdugo y su afrenta.

Méjico, abril, 1950.

No lo concibo

por V. Lacambra

A fecha de Primero de Mayo nos trata año tras año recuerdos y esperanzas. Hogaño, la misma fecha nos trae recuerdos y amarguras. Se cifran las esperanzas en el contraste, cada año más alentador, de las fuerzas proletarias siguiendo las rutas del progreso y la libertad. Se determinan las amarguras al presente en el crecimiento salvaje de las formas de tiranía y retroceso que invaden desvergonzadamente cada día mayores estados sociales.

El fenómeno es de carácter universal. Doquiera, están en fierra lucha la democracia y la tiranía. Pero donde, eobre todo, alcanza un mayor dramatismo —aparte los pueblos sometidos al implacable totalitarismo ruso— es en nuestra desdichada España, en donde el despotismo rebasa los límites de lo humano para tomar los tintes salvajes de lo bestial.

Y parece que no basta la privación de libertad para aniquilar las energías rebeldes de los españoles. Se suma a la falta de libertad la falta de pan, del indispensable mendrugo para subsistir. Pero por paradoja infaltable en los regimenes de despotismo, junto a los que carecen de lo más necesario, no obstante rendir un trabajo agotador, están los que todo disfrutan, por serles permitida la única actividad de seguros rendimientos, el estarperlo, a cuya merced el hambre del pueblo sirve de seguro beneficio a la clínica explotación de los que todo pueden permitírsele, aunque sea contra justicia y contra ley.

Pero no hay plazo que no se cumpla ni deuda que no se pague. Los abusos del Poder —y toda tiranía es principalmente eso— van polarizando los odios contra quien el Poder abusa, hasta que le ahogan en la ignominia o en la venganza.

Un despota es, realmente, lo más odioso que puede producir la maldad humana. Y lo más ignominioso, porque atenta de manera cínica contra la dignidad del hombre, dejándole reducido a esclavitud. Hace falta dar calor y auge a una doctrina social, de carácter universal, que deje bien claramente establecido que todo hombre tiene el sagrado deber de luchar contra la tiranía, allí donde la tiranía se encuentre.

Los tiranos tienen establecida la solidaridad para ejercer sus despotismos. Los demócratas, a cuenta de la palabra libertad, que va quedando tan canija que ya no le resta ni

sentido de lo que la libertad significa, permiten aquí, allá y acullá que los derechos del hombre se vulneren por cualquier tiranuelo... sin importarle un comino de que se les pueda acusar de cómplices, por serlo realmente al prestarles amparos que les permitan subsistir.

Tanta hipocresía y tanta mala fe estaban pidiendo a gritos una actitud enérgica exteriorizada por el mundo del trabajo, que dejara constancia moral de que aún no está todo podrido y que todavía hay razón para tener fe en los hombres que no han hecho almoda de su dignidad. La Conferencia Internacional de Sindicatos Libres, con la frente erguida y el índice rígido, señala a unos y otros el deber, apuntando a la España de Franco como baldón que reclama borrarse del mundo de la realidad.

Ya era hora de que se acabara el chalaneo de los audaces, poniendo en almoneda las más nobles causas a cuenta de inconfesables beneficios. Y como apenas queda otra cosa en que poder confiar que la organización obrera internacional desligada de consignas, a ésta incumbe el cerrar los caminos del chantaje para abrir los de la moralidad, a cuyo favor se cumplan los fines de justicia a que todo pueblo tiene derecho cuando en él los concula la tiranía.

Y conviene advertir la diferencia de conducta de la FSM dominada por los rusos, con la que sigue la C. I. de Sindicatos Libres. La primera no intentó siquiera dar un paso contra la España de Franco; la segunda cifra su primer acuerdo, tomado por unanimidad, contra Franco y su régimen; se apresura a ponerlo en práctica a favor de la justicia que espera anhelosamente el pueblo español.

Concedo toda libertad al pensamiento y respeto a las ideas ajenas, pero no puedo comprender que en España haya un solo stalinista. Comunistas, sí; lo somos en principio todos los socialistas; pero por eso mismo somos también enemigos acérrimos del capitalismo de Estado, ruso y de su despotismo sin igual.

Séanos, pues, permitido, como antaño, cifrar en este Primero de Mayo, recuerdos y esperanzas. Posiblemente nunca, desde que andamos en destierro, hemos tenido mejores motivos para albergarlas.

Méjico, abril, 1950.

A nuestros amigos de España

Queridos amigos: Exprimiento una gran satisfacción por esta oportunidad de enviar un saludo a mis buenos amigos demócratas españoles. A los que se hallan en el exilio y a los que se hallan en el interior de España. Yo no he olvidado el día del mes de julio último en que hablé con algunos de ustedes en Toulouse.

Entonces me comprometi con ustedes a que Acción Democrática Americana continuara su lucha aquí en favor de la causa republicana española. Nosotros hacemos todo cuanto nos es posible por cumplir este compromiso. Y ustedes nos han prestado un gran apoyo enviando a América, como representante suyo, a Trifón Gómez, presidente de la Unión General de Trabajadores. Él ha constituido una verdadera fuente de inspiración para todos nosotros, y estamos orgullosos de trabajar conjuntamente con él.

En esta era de la bomba de hidrógeno y de la amenaza internacional del totalitarismo en su forma comunista, es muy fácil olvidar a quienes combatió en los primeros momentos de esta lucha en favor de la democracia. En esta instante se unen en América los reaccionarios de toda especie para atacar de mala fe la política extranjera americana. Y en estos ataques puede apreciarse una afinidad, cada día mayor, con los que realizan los comunistas en la llamada a la izquierda. Nosotros, que ocupamos siempre el centro democrático, somos los más odiados por unos y por otros.

Pero nosotros estamos tan orgullosos de nuestros amigos como de nuestros enemigos. No es un fenómeno nuevo que la lucha por la libertad humana haya que llevarla sobre dos frentes.

De ningún amigo está más orgullosos ADA que del pueblo español amante de su libertad. No nos hallaremos satisfechos de haber asegurado nuestra democracia y nuestra libertad en tanto éstas no se hallen reestablecidas en vuestro país. Estamos convencidos de que combatiendo en favor de ustedes lo estamos haciendo igualmente en favor nuestro.

Por nuestra parte pensamos ya en el día en que podamos reunirnos en una España democrática con un Gobierno libre elegido por el pueblo español.

¡Salud!

James LOEB, Jr.,
Secretario del Ejecutivo
Nacional de Acción
Democrática Americana

Washington, 1950.

Sin libertad, no hay verdadero

SOCIALISMO

Sin socialismo, no hay verdadera

LIBERTAD

Salud verdadera España

NUESTRO pensamiento será más internacionalista en el primer día de mayo...

Irán por convicción razonada a los trabajadores de Alemania, que deben aportar a la comunidad humana un espíritu liberador...

La que conció antes que nosotros en la indiferencia del mundo...

La que no ha aceptado la vergüenza de desear y que espera su hora para recomenzar su vida...

Es a esa España, tan patética en la desgracia, pero tan grande por la tenacidad...

Max BUSET, Presidente del Partido Socialista Belga, Bruselas, abril, 1950.

Deuda de honor

por Angélica Balabanoff

Todos los socialistas que tienen el derecho de considerarse y de ser considerados tales, todos los verdaderos demócratas...



de su adhesión y su admiración por el sistema que le está impuesto por la autocracia bolchevique...

Si las masas rusas hubieran sido hostiles al fascismo, ¿cómo habrían tolerado los diferentes testimonios y pactos de amistad entre el Pionero ruso y los regímenes fascistas?

Ellos obedecen, o, mejor dicho, hacen todo lo que pueden para evitar persecuciones. Pensar y obrar según sus propias opiniones...

den disfrutar. Pero el gran conjunto de los subditos rusos no piensan ya. Ocurre de distinta manera con un pueblo que, como el español ha ido de buen grado...

Por esta razón, la manifestación solemne del Primero de Mayo, nos debe recordar nuestras deudas y nuestros deberes para con el pueblo español...

Angélica BALABANOFF, Roma, abril, 1950.

¡Venceremos juntos!

por J. H. Oldenbroek

EN esta jornada del Primero de Mayo, jornada tradicional de reafirmación y de solidaridad obrera internacional...

El obrero en los países más avanzados estaba todavía en sus primeros pasos. Los progresos considerables realizados por la clase trabajadora...

Sin embargo, nuestras miradas se dirigen hacia el porvenir en lugar de inclinarse hacia el pasado. Si los principios y los ideales de la C.I.S.L. pueden realizarse...

Para realizar estos objetivos será necesario el concurso de todos los hombres de buena voluntad. El resultado de la lucha entre la democracia y la dictadura dependerá del éxito y de la rapidez con que el mundo democrático sabrá realizar su programa...

Queremos una paz verdadera. Nuestro objetivo fundamental es convertir en una realidad el gran principio de la fraternidad humana. Queremos un régimen de plena emancipación...

J. H. OLDENBROEK, Secretario general de la C.I.S.L. Bruselas, abril, 1950.



Todavía no tenemos...

(Viene de la 1ª. pág.)

gandas de lo que, no sin hipocresía, llaman independencia sindical, se preguntan si deben interesarse o no por la política. Las grandes ilusiones que despertó la revolución rusa...

¿Qué queda del...?

(Viene de la 1ª. pág.)

viendo se moldeó uniformemente en todos los países. Este deseo de poner la marcha triunfal de los partidos nacionales por encima de todo...

Julian Besteiro ante el Consejo de Guerra

(Viene de la pág. 8)

que la soberanía nacional puede manifestarse con toda plenitud y derecho: primero, municipal, luego provinciales, después generales. El resultado de esta demostración de la soberanía nacional sería aceptado sin reservas por todos los partidos y organizaciones.



planteado, la forma de dar viabilidad al deseo de todos podrían ser estos o parecidos puntos: 1.º - Que se haga cargo del Poder un Gobierno constituido por elementos civiles, magistrados, funcionarios, etc., que no hayan tomado parte directa en la represión.

Un aliento y un estímulo

EN la Argentina apreciamos y admiramos la dignidad con que viven los exiliados españoles, la mayor parte de los cuales devuelven con creces la hospitalidad que les brinda el país...

Seguiremos luchando

(Viene de la pág. 8)

más escenas. No se descompongo. Estuvo muy cortés conmigo, pero, en fin, la cosa era bastante violenta. Después hablé de cosas que no tenían relación con el caso y se terminó la conferencia. No tiene otra trascendencia.



Yo lo que quiero decir es que por desgracia para mí, yo, en la posición que he adoptado contra la corriente, sufriendo los disgustos consiguientes y los contratiempos, tengo el sentimiento de reconocer que no me he equivocado. Hubiese querido basar la tragedia que yo prevía. Es una lastima. Acerté y tengo una experiencia que me lleva a rectificar mis puntos de vista. Yo le digo al Tribunal que no. Yo los mantengo, y le digo más, que si con esta experiencia se diese el caso de que yo tuviese que rectificar algún principio, yo no lo diría por pudor ni cambiaría mi postura. Mi vida política la tengo detrás de mí, delante no espero nada. Y me parece una deshonra y una falta de pudor hacer a estas alturas de mi vida un cambio de esa naturaleza.

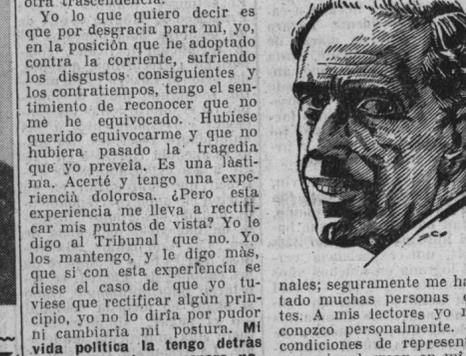
Los demócratas, tienen la palabra

DURANTE la guerra civil contra los generales de Franco, los obreros y los campesinos españoles han mostrado al mundo democrático un ejemplo glorioso de valor y de coraje sacrificándose por su causa. Ahora corresponde a los demócratas de los otros países alinearse al lado de los españoles...

Largo Caballero ante la tragedia española

(Viene de la pág. 8)

sin interrupción haya sido candidato triunfante por Madrid, muchas veces a la cabeza de la candidatura, algunas con la votación superior que se ha obtenido en España. Yo no sé si me habrán votado criminalmente mis posiciones. ¿Y para qué más?



Hay un rasgo de mi conducta que yo quiero subrayar aquí: yo he sido, además de diácono en la conducta, absolutamente leal para todos. He sido leal para con mi Partido, en el cual he militado desde el año 12; he sido leal para los partidos que legítimamente se consideraban así; he sido leal hasta la exageración con algún partido que, llamándose afín, era el mayor enemigo del Partido en que yo militaba y de mí personalmente; he sido leal para el Gobierno que combatí la República, para los que tenían esa ideología aquí, y en este momento creo que soy leal con el Tribunal.

Los demócratas, tienen la palabra

El juicio que se formule acerca de mí, eso no me compete. A mí me compete la responsabilidad interna, y la aplicación de la ley es otra cosa. Ahora, si quisiera yo lamentarme de una circunstancia de mi vida que ha apuntado en este momento, sería la de que yo me he comprometido a ser leal con el Tribunal. El juicio que se formule acerca de mí, eso no me compete. A mí me compete la responsabilidad interna, y la aplicación de la ley es otra cosa. Ahora, si quisiera yo lamentarme de una circunstancia de mi vida que ha apuntado en este momento, sería la de que yo me he comprometido a ser leal con el Tribunal.

Los socialistas brasileños contra Franco

EL Partido Socialista Brasileño, por lo voz y por la acción de sus líderes y militantes, ha manifestado siempre su solidaridad a sus hermanos españoles en la lucha por la liberación del pueblo ibérico.

Nuestra organización es nueva. Fué fundada en 1945, cuando los demócratas brasileños, de todos los matices y procedencias, intentaron el derrocamiento de la dictadura fascista de Vargas. Fundamos una sociedad política denominada Izquierda Democrática, sin el carácter de Partido, para cooperar en la campaña democrática destinada a restablecer el régimen representativo.

Entre los actuales dirigentes y representantes del P. S. B., en el Parlamento y Cámaras, se encuentran los más decididos y activos brasileños enemigos del franquismo. Sus parlamentarios, sus escritores y periodistas, tribunos y hombres de acción fueron los que desde los primeros días de la revolución contra la República Española se entregaron a la tarea esclarecedora de la opinión pública brasileña sobre el verdadero carácter del asalto nazi-fascista y combatieron la criminal ayuda del Gobierno brasileño de entonces, simpaticante del Eje, a la siniestra aventura totalitaria del franquismo.

En el día de hoy, los socialistas brasileños reafirman al Partido Socialista Obrero Español y a la Unión General de Trabajadores de España su fraternal solidaridad y formulan los más fervorosos y confiantes votos por el próximo y definitivo aniquilamiento de la tiranía franquista, para que se abra la fase decisiva de la causa socialista en la heroica tierra española.

Osorio BORBA, Diputado socialista del Distrito Federal del Brasil, Rio de Janeiro, abril, 1950.

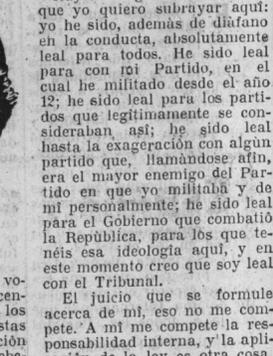
LOS QUEJAS Y LOS LAMENTOS DE LOS OBREROS EN ABLANDAN EL CORAZON DE LOS PATRONOS NI LES DAN EL MENOR CUIDADO. LO UNICO QUE LES PREOCUPA Y LES OBLIGA A NO OPRIMIR TANTO A LOS EXPLOTADOS ES LA FUERZA Y LA ORGANIZACION DE ESTOS. PABLO IGLESIAS.

Luis ARAQUISTAIN, Diputado a Cortes por Madrid, Londres, abril 1950.

Seguiremos luchando

(Viene de la pág. 8)

CON ocasión de este Primero de Mayo de 1950, jornada en que el proletariado hace acto de fe en un porvenir mejor, en este día casi aniversario también del fin de la segunda guerra mundial en que nosotros pensábamos recobrar la Paz, en que han vuelto de Alemania nuestros numerosos exiliados, es natural y justo que nuestro pensamiento se incline hacia el pueblo español, que sigue oprimido, que continúa encadenado a sus sufrimientos, hacia este país al que no ha liberado aún la Victoria.



Para nuestros amigos españoles, el combate y el exilio proseguen. Y debemos decir que su combate es también nuestro combate y que no hemos de cesar, sean cuales fueren las dificultades presentes de la lucha, hasta que nuestros amigos españoles hayan recobrado sus libertades y, con ellas, la libre disposición de sus instituciones.

Los demócratas, tienen la palabra

Los demócratas, tienen la palabra. Durante la guerra civil contra los generales de Franco, los obreros y los campesinos españoles han mostrado al mundo democrático un ejemplo glorioso de valor y de coraje sacrificándose por su causa. Ahora corresponde a los demócratas de los otros países alinearse al lado de los españoles...

Julius DEUTSCH, (Del Partido Socialista Austriaco, ex ministro de la Guerra).

Buenos Aires, abril, 1950.

Imprimerie Spéciale de EL SOCIALISTA, 30, rue Saint-Mars, Paris, Gerant: R. DONAS.

R. BOTHEREAU, Secretario general de la C.G.T. Fuerza Obrera, Paris, abril, 1950.

Imprimerie Spéciale de EL SOCIALISTA, 30, rue Saint-Mars, Paris, Gerant: R. DONAS.

Hechos históricos

por Pascual Tomàs

El hecho histórico califica a la constitución, en diciembre de 1949, de la Confederación Internacional de Sindicatos Libres.

No hay hipótesis en la afirmación. Sobre las bases inamovibles que representa la clase obrera consciente de su misión histórica, se asientan las posibilidades existentes para impulsar —con realizaciones logradas— la marcha progresiva de la civilización.

Si los trabajadores son libres en sus decisiones, si no gravita sobre las organizaciones sindicales ninguna tutela gubernamental, si la libertad sindical tiene raíces profundas en la constitución política de los pueblos, la clase trabajadora será conscientemente el instrumento que transforme —sin destruir físicamente a nadie— las normas establecidas y mantendrá por el capitalismo para el usufructo del trabajo ajeno y el uso y abuso —en su propio beneficio— de las riquezas que el conjunto de esfuerzos colectivos representa.

El logro de esas aspiraciones inmediatas requiere una coordinación internacional de aportaciones individuales y colectivas. Solo una acción internacional podrá vencer los obstáculos tradicionales que se cruzan en el camino que el proletariado ha de recorrer para alcanzar su liberación.

Esa función rectora de consejos y de acción, de técnicos y de capacitación, de representación y suma de voluntades puestas al servicio no solamente de una clase, sino de la Humanidad entera, es la que viene a cumplimentar con plena conciencia de sus responsabilidades la Confederación Internacional de Sindicatos Libres.

Dos adversarios se cruzaron ya amenazadores en su destino histórico: El capitalismo, tratando de prorrogar en su solo beneficio la posesión indebidamente de los instrumentos de trabajo que hoy detenta, y la acción regresiva del comunismo, anulando —allí donde ejerce por la fuerza la dirección política— la sagrada personalidad del hombre.

Para vencer a una y a otra manifestación repulsiva de despotismo económico, político y espiritual, la Confederación Internacional Sindical llama a su lado a todos los hombres que ansien ser libres, declarándoles previamente en su llamamiento que les requiere para que colaboren en la consecución de esta aspiración común: que el bien privado deba ceder al bien público y ninguna consideración particular podrá tener prioridad sobre las necesidades del pueblo.

La clase obrera —artífice de todas las acciones reformadoras—, convencida de que la defensa de los privilegios personales conduce a los hombres y a los pueblos a luchas fratricidas, quiere anular el privilegio y someterse a las convenciones nacionales.

En el mundo del trabajo, no podrá negarse nadie a la consecución de tan noble empeño. ¿De qué medios prevalecerá para trabajar con positivas ventajas de acierto? Afirmando —como lo hace en su manifiesto-programa la Confederación Internacional— que la democracia política y la democracia económica son inseparables y por tanto se reclama plena participación de las organizaciones sindicales en el estudio de la planificación económica que afecta a la producción y al reparto de la riqueza.

Los Sindicatos obreros, sin abandonar la defensa diaria del mejoramiento inmediato de sus componentes, reclaman porque se consideren capacitados para ello, una intervención directa en la gestión.

La lucha por los mercados ha presidido todos los conflictos guerreros que la historia señala, sean cuales fueren las causas que traten de encubrir la verdadera verdad. «Los trabajadores —señala en su llamamiento la Internacional— hemos sido siempre las primeras víctimas de la destrucción y la brutalidad que traen consigo las guerras. Tenemos que movilizar todas nuestras energías contra las fuerzas de agresión dondequiera que ellas intenten amenazar la paz del mundo.

Conscientes de esta verdad irrefutable, los trabajadores que integramos la nueva Internacional Sindical queremos atacar el mal desde su raíz misma. Solo cuando consigamos el sometimiento del interés privado al colectivo y la intervención de los trabajadores en el estudio de la planificación de las riquezas colectivas, se trabajará conscientemente en la salvaguarda de los intereses obreros y de los colectivos de los pueblos libres.

Por eso hemos calificado de hecho histórico la creación de la Confederación Internacional de Sindicatos Libres.

Cierto que el capitalismo, con sus negociaciones sistemáticas, y el comunismo con sus políticas irresponsables, pondrán en más de una ocasión al organismo sindical en apuro, aun en situaciones difíciles.

La convicción que anima a quienes la integran hará traspasar cuantas veces se produzcan los asaltos de nuestros adversarios de siempre.

Primero, lucha constante contra el capitalismo. Sin perder la paz del suelo pero con la mirada y el pensamiento en lo más alto, ir mermando el poder económico de la clase dominante hasta reducir a un aporte común. Cada paso que se da hacia el mejoramiento

moral y económico del que trabaja; las seguridades de justicia y de respeto que la organización consiga para sus componentes; el libre ejercicio de los derechos sindicales asegurados, y la libertad de pensamiento, de palabra y de reunión garantidos, harán por sí solos y en los hombres que los practiquen los más sólidos movimientos donde combatan las organizaciones libres a todos los dictadores.

El comunismo necesita para desarrollar sus predicas del curso permanente de la miseria y de la desesperación.

Vencamos la primera y reduzcamos a la mínima expresión la segunda, y el comunismo habrá perdido la ayuda de sus más poderosos aliados.

En este Primero de Mayo tan cuajado de ilusiones y de esperanzas como cargado de responsabilidades históricas, saludamos con fervorosa devoción el nacimiento de la Confederación Internacional de Sindicatos Libres, Toulouse.

¡ADELANTE!

HIJOS del Socialismo,
somos la fuerza del porvenir.
Frente al capitalismo
sabremos vencer o morir.

LUCHAMOS por la buena causa,
por liberar la humanidad.
Debemos combatir sin pausa
hasta que triunfe la igualdad.

INJUSTICIAS, privilegios,
que hacen al hombre sufrir,
ya se acaban, ya se acaban,
los vamos a suprimir.

EN la lucha final que empezamos
por el triunfo de la Revolución,
si es preciso que sangre vertamos
cerá por nuestra emancipación.

¡Juventudes Socialistas: Adelante!

Europa y el Socialismo

por José Prat

¿Sin duda alguna, el mundo de la física ha entregado al de las ideas políticas el concepto del equilibrio. Lo ha debido hacer desde hace mucho tiempo, porque antes de que las leyes del equilibrio de los cuerpos fueran formuladas en términos científicos, ofrece la historia ejemplos de fórmulas más o menos durables de la balanza de poder entre imperios o ciudades. Claro es que se ha aspirado a dominar más que a equilibrarse con otros, pero, como el ansia de dominación no se encontraba frente a sí otras fuerzas semejantes, aunque contrarias, no había más que dos soluciones: o aniquilar al adversario —Roma y Cartago— o Aguantarse con la ponderación de fuerzas que los hechos iban estableciendo. Este fue más o menos el caso de las ciudades griegas, no sin arrojarse los trastos a la cabeza con frecuencia, hasta que llegaron las legiones romanas, y la Hélade fue solamente un centro ilustrado para los estudios de los jóvenes patricios o prometido-

res muchachos del orden ecuestre. Las Ligas de las ciudades griegas pasaron a la historia.

Desde el siglo XV para acá Europa vive —bastante inquieta, por cierto— bajo el signo del equilibrio. Hacer la estética de las guerras que se han disputado en estos casi cinco siglos es largo e innecesario. Cambia la técnica militar, pero no la política. A las pugnas de unas ideas han sucedido las de otras; también ha cambiado la indumentaria de los diplomáticos y de los soldados, pero casi sólo a eso se reducen los cambios. La mecánica de la política internacional —y el término mecánica viene muy bien al caso— es la misma: tendencias a la hegemonía, y procuración del equilibrio como mal menor.

Sería, además de ingenuo, perfectamente injusto, decir que estas cosas debían haber cambiado tan pronto como los partidos socialistas han llegado a gobernar: tenían, sin duda, una doctrina internacional clara y universal, fraterna y pacífica; pero las condiciones históricas y actuales, o se cambian de la noche a la mañana. La política no es solamente programa ideológico, ni empresa de soñadores. Acaeso la fuerza de lo tradicional ha pesado demasiado, y que preguntarse si los partidos socialistas han hecho todo lo que podían hacer para rectificar, de acuerdo con sus concepciones, las bases de la política internacional europea. Nuestra experiencia de españoles y socialistas desterrados es harto amarga, y rechazable como de jueces interesados, pero, de todas suertes, queda el consuelo de ser mayor el tradicionalismo de los comunistas rusos, continuadores de la política imperialista de los zares y sinceros admiradores de Pedro I y Catalina II.

temen la agresión de los demás, y se arman hasta los dientes para prevenirla. Dudar del imperialismo soviético sería insensato, pero hasta donde llegue la Europa democrática debe llegar la nueva política de solidaridad ambiciosa, y en el mejor sentido de la palabra, realista. Su poder moral iría acompañado de una fuerza positiva y auténtica, que no podría ser empujada, por cierto, para amenazar a nadie, sino para asegurar su solidez. Y quedaría siempre la posibilidad de convencer a los remisos, por sordos que sean, de los beneficios de la unidad política de pueblos libremente federados.

En el cuadro actual del equilibrio que se dibuja en el mundo— al que todo un esfuerzo de la Organización Internacional de la Paz ha sido sacrificado— la Organización europea ocupa todavía un lugar melancólico. Estrasburgo no puede competir con las sedes de otros pactos que parecen más actuales y poderosos. Y, sin embargo, muchos se pueden esperar del principio regional de los problemas internacionales. El caso de América es valioso, y no cabe negar que, por un conjunto de motivos específicos del Nuevo Mundo, el sistema regional ha conseguido dentro de él asegurar la paz y mantener un grado nada despreciable de cooperación en útiles tareas.

La Unión Europea es solución para los problemas del mundo, porque todavía, en esas tierras acontecen los más de los problemas políticos; y porque su organización regional daría vitalidad nueva y positiva.

(Termina en la 2ª pág.)

HONREMOS NUESTROS MUERTOS De España Del Mundo

En la fecha gloriosa del Primero de Mayo, nada más obligado que dedicar un recuerdo a cuantos lucharon, en el mundo entero, por nuestros ideales. No están todos en estas listas. Ni todos terminaron su vida fecunda en nuestras filas. Pero todos los que están fueron esforzados luchadores, en momentos llenos de obstáculos y de inmensas dificultades, del ideal redentor de la causa emancipadora de la Humanidad. Honremos su memoria siendo fieles continuadores de su obra.

ACHON, Isidoro
ACERO, Amós
AQUILERA, Julián
ALADREN, Bernardo
ALARCON, Francisco
ALDAO UGALDE, José
ALONSO ZAPATA, Manuel
ALVAREZ, Santiago
ALVAREZ, Eduardo
AMATEGUI, Aquilino
ANGULO, Gregorio
ANTOQUERA, Francisco
ARAGONÉS, Modesto
ARAUJO, José
ARAUJO ORTIZ, Juan
ATIENZA de la Rosa, Antonio
BAQUENA, Francisco
BARCELÓ, Juan
BARCO, Zacarías
BARRAL, Emiliano
BARRIO, Eleuterio
BARRIO Minguito, Vicente
BELLO, Andrés
BENI, Emilio
BERMEJO, José
BESTEIRO Fernández, Julián
BIBBAL, Lorenzo
BLAZQUEZ, Fermín
BOLÓN, Andrés
BORRAS, José
BOTANA, Enrique
BRIONES, Laureano
BUIXO ROVIRA, Enrique
BUESO, Joaquín
CABAL, José
CABELLO TORAL, Remigio
CADAVIECO, José
CALDERON, Victoriano
GALLEJA, Inocente
CAÑALES, Antonio
CAPARO, José
CARRASCO, Francisco
CARRERERO, Felipe
CASALS SERRA, Salvador
CASAS, Manuel
CASTAÑO, Miguel
CASTRO, Jacobo
CELAYA PEREZ, Enrique
DEREZO, Claudio
DERMENDY, Andrés
DERMENDY, Pablo
CHASTANG, Pedro
CIENFUEGOS, Pedro A.
CODINA, Juan
COMPOSADA GILI, José
CORDERO PEREZ, Manuel
GOSTA PUJOL, Jesús
GOSTALES, Modesto
GUENEA, Román
GUESTA, Víctor
DIEGO, Francisco
DIEGO ABASOL, Valentín
DIORRO, Jesús
DURANSON, Corpus
DURAN, Juan
ESCANELL UBEDA, Isidro
ESCORIBANO, Anacleto
ESTRADA BÉ, Luis
FEITO, Francisco
FELIPE, Emilio
FERNANDEZ ALONSO, Julián
FERNANDEZ MARTÍNEZ, Luis
FERNANDEZ QUER, Antonio
FERNANDEZ TORRES, Ceferino
GANA, Andrés
GARCIA, Eduardo
GARCIA, Ernesto
GARCIA, Pedro
GARCIA, Timoteo
GARCIA QUEJIDO, Antonio
GASO, Salvador
GOMEZ ORESPO, Juan
GOMEZ OSORIO, José
GOMEZ LATORRE, Matías
GONZALEZ, Eusebio
GONZALEZ, Nicolás
GONZALEZ, Virginia
GONZALEZ PERA, Manuel
GONZALEZ PORTILLO, Manuel
GONZALEZ VILLA, Saturnino
GRACIA, Juan
QUALETTERIO ORTEGA, José
QUINTERREZ CANO, Dámaso
HERRERO, Primitivo
HUETOS, Baldomero
IGLESIAS, José
IGLESIAS POSSE, Pablo
JAIME, Manuel
JIMENEZ PUERTA, Pedro
JULIA VIVES, José
LAGOT, Ángel
LAISECA, Rufino
LALIGA, Rafael
LANDROVE, Federico
LARGO CABALLERO, Francisco
LLANEA ZAPICO, Manuel
LOPEZ Y GOMEZ, Felipe
LORITE, Castor
LUCIO, Francisco
LUCIO, Pedro
LUMBRERAS, Bernardo
MEDINABEITIA, José
MAESO GRANADOS, José
MAIRAL, Antonio
MARCO, Eusebio
MARTI, Cecilio
MARTI, Bonifacio
MARTINEZ, Ángel
MARTINEZ, Emilio
MARTINEZ ANDREU, Francisco
MARUENDA, José
MATEO, Enrique
MEABE, Tomás
MEANA, León

MELIA, Amparo
MENENDEZ, Luis
MERODIO, Felipe
MESA LLOMPART, José
MOLINA GONZALEZ, Manuel
MONTES, Arturo
MORA MENDEZ, Angel
MORA MENDEZ, Francisco
MORAN, Juan
MORALES, José
MORATO, Juan José
MURUZ, Casimiro
MURUZ TOMAS, Francisco
OROSOS OTO, Victoriano
ORTE, Manuel
OSCAR, Tiburcio
PALOMINO, Juan
PASQUAL PALAQUIOS, Toribio
PASTOR, Matías
PEÑA CRUZ, Felipe
PEREZ, Francisco
PEREZAGUA, Facundo
PEREZ INFANTE, Santiago
PIQUERAS, José
PRADO, Laureano
QUINTANA, Antonio
RAMOS, Santiago
RANZ, Luis
REDONDO, Cayetano
REYDO, Toribio
RÍOS URRUTU, Fernando de los
RÓS SAN JUAN, José
RUIZ, Antonio

SALINAS, Rafael
SANCHIS BANUS, José
SANCHIS PASQUAL, Francisco
SANTOS MOLINER, Miguel
SANZ, Raimundo
SEISDEDOS, Leandro
SELLER, Joaquín
SEPTIEM, Antonio
SIERRA, Rafael
SIMAL, Pascual
SORIANO, Ramón
SOTO, José María
SUAREZ, José María
SUAREZ, Manuel
TERRENS, José
TORRES, Castor
TORIBIOS, Guillermo
TURIELO, Constantino
VALENZUELA GAROLA, Antonio
VALIENTE, Juan
VARELA, Eduardo
VARELA, Manuel
VAYAS, Antonio
VAYAZQUEZ MANDERA, Juan
VERA LOPEZ, Jaime
VERDES MONTENEGRO, José
VERGARA, Pedro
VIGIL MONTOTO, Manuel
VILAR, Francisco
VIVES, José
YUDES, Manuel
ZAFRA, Francisco
ZARAGOZA, José
ZUGAZOITIA, Julián

ADLER, Victor
ADLER, Charles
ALLEMANE, Jean
AMIOIS, Edmundo de
ANSELDO, Eduardo
EXERRO, Paul
BASLY, Emile-Joseph
BAUER, Otto
BERG, Augusto
BERG, Victor L.
BERNSTEIN, Eduardo
BRERTRAND, Luis
BISSOLATI, Leonidas
BUNM, León
BONFIELD, Margarita
BRANTING, Hjalmar
BRAUN, Otto
BRAVO, Mario
BROSSE, Paul
BUISSON, Susana
BUNGE, Augusto
CELANO, Carlos
CHENEZ, Nicolás
CIPRIANI, Amilcare
CLARKE, G. B.
OLYNES, J. R.
COMPERZ-MOREL, Adéodat
COOK, A. J.
COSTA, Andrea
CRISPIN, Debbs
DEBS, Eugenio-Victor
DEJEANTE, V.
DELORY, Gustave
DEL VALLE IBERLUCEA
DENIS, Hector
DESTREE, Julio
DEVILLE, Gabriel
DITTMANN
DORMOY, Jean
DORMOY, Marx
EBERT, Federico
EISNER, Kurt
ENGELS, Federico
FERRI, Enrique
FIMMER, Edo.
GREULICH, Hermann
GUESDE, Julio
HAASE, Hugo
HANSSON, Albin
HARDIE, Keir
HENDERSON, Arturo
HILLFERDING, Rodolf
HILLQUIT, Morris
HUEBER
HYNDMAN, Henri-Mayer
INGENIEROS, José
JAURES, Juan
JASTO, Juan Bautista
KATAYAMA, Sen
KAUTSKY, Carlos
KAUTSKY, Luisa
LAFARQUE, Pablo
LANSI, Harold
LANSKY, George
LASALLE, Fernando
LAUROFF, Pedro
LEZZARI, Constantino
LEBAS, Jean
LEDEBOUR, Jorge
LEGIEU, Carlos
LEIBART, Carlos
LEIBKNECHT, Carlos
LEIBKNECHT, Guillermo
LONQUET, Jean
LUXEMBURGO, Rosa
MACDONALD, Ramsay
MARTOV
MARTX, Carlos
MATTEOTTI, Santiago
MAXTON, James
MEDERING, Franz
MOLLIANI, G. E.
MORIZET, André
MORRIS, William
NEMEO, Antonio
PLEKPE, César de
PLEKHANOV, Jorge
PRESENSE, François de
QUELOH, Harris
RAPPAPORT, Carlos
RECABARREN, Luis E.
RENAUDEL, Pedro
ROSENFIELD
SALENGRO, Roger
SEITZ, Carlos
SELLIER, Henri
SERRATI, Santiago
SERWY, Tom
SHAW, Victor
SINGER, Pablo
SNOWDEN, Felipe
STAUNING, Teodoro
THIVRIER, Christophe
THOMAS, Albert
THORSSON, Federico G.
TILLET, Ben
TREVES, Claudio
TROELSTRA, Pieter-Jelles
TURATI, Felipe
VAILLANT, Edouard-Marie
VALLÉS, Julio
VANDERVELDE, Emilio
VAN KOL, Henri-Hubert
VLEGEN, W. H.
VOLDERS, Jean
VOLLMAR, George-Henrich
WALTER, José
WEBER, Reatiz
WEBB, Sydney
WELLS, Otto
WHFATLET, John
ZERBOGLIO, Adolfo
ZETKIN, Clara

«Los socialistas no mueren, se siembran» PABLO IGLESIAS

La tragedia española

El drama español de los años 1936-1939 continúa siendo para los socialistas de mi generación el más emotivo de cuantos ellos han vivido.

No olvidamos ni el cinismo ni la brutalidad de la coalición fascista, ni la complicidad de sus aliados capitalistas de Occidente ni la pusilanimidad de que dieron prueba demastados hom-



bres de Estado socialistas de los mismos países, ni los regates, maniobras y variaciones de que se acompañó la ayuda soviética.

Para aquellos que, a pesar de todo, durante tres años mantuvieron en alto la bandera de la democracia y del Socialismo, guardamos nuestros un fiel reconocimiento. Jamás proclamemos sus verdugos.

¡Ojalá pudiéramos muy pronto acoger al pueblo español liberado de sus cadenas entre los pueblos libres!

Henri ROLIN
Ex presidente del Senado belga

España y su régimen

INCESANTEMENTE los Sindicatos del mundo entero testimoniaran su simpatía activa a los pueblos oprimidos, sin establecer distinciones sutiles entre los colores políticos de los regímenes opresores. La España republicana, que sucumbió con las armas en la mano bajo la presión franquista reforzada por todos los fascismos, tuvo su ancha parte en esta corriente fraternal, humana, que reconforta a los vencidos temporales. Mas que nadie nuestros camaradas españoles merecen esta confianza, pues no han aldicado del espíritu de resistencia, pues no han a pesar de las sevicias de que han sido objeto y de la crueldad de la suerte que se ha cerrado sobre ellos.

La Unión Sindical Suiza, poco inclinada, sin embargo, a votar resoluciones platónicas, se elevó con indignación en 1946, en ocasión de su Congreso ordinario, contra las persecuciones de que fueron víctimas los republicanos y los sindicalistas en la España franquista. El Congreso manifestó públicamente los sentimientos de horror de la clase obrera suiza contra esa tiranía execrable. Y expresó su profunda simpatía y su admiración a los sindicatos y republicanos españoles que prosiguen sin demerito la larga y heroica lucha contra un régimen ilegal. La convicción de ver desaparecer la dictadura franquista en breve plazo no se ha realizado todavía. Mas vendrá el tiempo en que el derecho y la justicia se impondrán, porque los republicanos españoles están sostenidos por la fe, la fidelidad y la perseverancia.

En este Primero de Mayo de 1950 los sindicalistas suizos pensarán en sus hermanos españoles. Y augurarán, una vez más, el fin de ese vestigio de fascismo que constituye el régimen político franquista, no solo en interés de los trabajadores, sino en el de España entera, excluida por el usurpador del concierto político mundial.

Jean MORI
Secretario de la Unión Sindical Suiza.
Berná, abril, 1950.

Ni fascismo, ni comunismo

El sindicalismo militante debe en todo momento mantener y defender los progresos realizados, a fin de que el poder de compra de las masas trabajadoras, que constituye la fuerza principal que alimenta nuestra vida económica, pueda seguir manteniéndose en actividad las ruedas de la industria.

Durante el año pasado, por primera vez desde la guerra, el desempleo ha empezado a disminuir en nuestro país. La cifra no ha alcanzado todavía la proporción necesaria para que se pueda considerar que la situación se está haciendo grave y habrá que tomar medidas urgentes antes de que el mal se agrave.

Al mismo tiempo, la tendencia del movimiento obrero a elevar los salarios está teniendo la más fuerte resistencia por parte de los patronos. Aunque éstos continúan obteniendo enormes ganancias, se oponen energicamente a aumentar el sueldo de sus trabajadores, so pretexto de que los precios han bajado y de que hay el temor de que la producción se reduzca en el futuro.

Es cierto que algunos precios han bajado, pero el costo de la vida no ha disminuido lo suficiente en relación con los sueldos, especialmente los alquileres, que están hoy considerablemente más altos que dos años atrás. En vista de esto, a la F.A. del T. no le quedó otra alternativa que luchar por aumentar los salarios, y podemos decir con orgullo que en la mayoría de los casos triunfó.

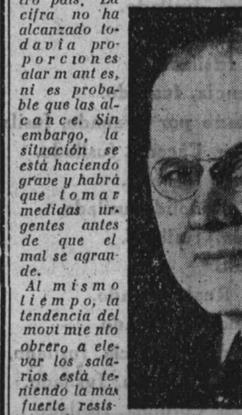
Ultimamente la acción obrera se ha visto obstaculizada por los impedimentos injustificables que impone la Ley-Hartley. Y a la vez otro factor ha perjudicado tan grandemente en los dos últimos años a los trabajadores.

Desgraciadamente, la lucha para derogar esta ley en el Congreso no obtuvo el éxito debido, pero yo tengo la confianza de que los reaccionarios que apoyaron esta odiosa ley recibirán su merecido en las elecciones de 1950.

En el frente internacional, el comunismo sufrió un golpe mortal con la formación de la Confederación Internacional de Sindicatos Libres. A mi modo de ver, esta nueva Central obrera contribuirá a impedir en el futuro que el régimen soviético logre más éxitos en Europa.

Por lo que al fascismo concierne, la posición de la F.A. del T. quedó bien definida en la resolución adoptada por su Consejo Ejecutivo en la reunión de Miami, Florida, en la que se condenaba tanto el fascismo como el comunismo, y en la que se pedía al Departamento de Estado que los Estados Unidos reafirmaran la política contraria a enviar un embajador a España, y se agradecía a Tal reconocimiento solo abría camino para mantener en el Poder a un despotismo despreciable que está ahora al borde del abismo, el cual, si no es respaldado con el auxilio exterior, lo llevará muy pronto a su propia ruina.

William GREEN
Presidente de la Federación Americana del Trabajo



La jornada sagrada

Querido compañero Sabot: Un otro Primero de Mayo halla todavía al Partido Socialista Obrero en el exilio en primera línea en la lucha dura y tenaz contra el régimen falangista y el totalitarismo. Las circunstancias en las cuales, queridos compañeros españoles, estáis obligados a actuar se han hecho aún más difíciles por la incompreensión de algunos círculos dirigentes de las naciones democráticas, que, por un mal entendido «realismo», creen poder encontrar un apoyo en la dictadura de Madrid.

Que vuestro pueblo sea puesto en condiciones de poder escoger libremente su gobierno y que los socialistas españoles puedan volver lo más pronto posible a su patria para reanudar la lucha por la elevación y el progreso de la clase trabajadora española, es el anhelo que os formulo en este aniversario de la jornada sagrada de las reivindicaciones de los trabajadores de todo el mundo.

Ludovico D'ARAGONA
Ministro de Transportes del Gobierno de Italia
Roma, abril, 1950.

Socialismo ético

LA interpretación simplemente económica, mecánica, de la vida humana, es unilateral. No hay leyes inexorables que regulan la actividad social. Los fenómenos históricos, lo mismo que las ideas, no son consecuencias fatales de combinaciones dadas de circunstancias, y no pueden por eso compararse con la cristalización de un mineral o la producción de una descarga eléctrica. Existe el encadenamiento de causa a efecto en los fenómenos naturales donde no interviene la voluntad de los hombres. Ese es el mundo objetivo. En la historia, sólo hemos de admitir lo que se ha llamado la misión de constatación y una posibilidad de previsión. En el mundo subjetivo no hay leyes ineluctables.

Si el Socialismo fuera exclusivamente económico, si sólo se tratara de un nuevo orden que fatalmente debería aparecer como resultado de una lucha de intereses, nada tendría que ver con la voluntad humana. Dentro de la necesidad que es negación de la libertad no podrían dictarse normas de conducta. Creer en la fatalidad de los hechos históricos es creer en la necesidad de todo lo que ocurre. Así la historia se echa encima del hombre, como un alud de pedruzcos que baja rotando de un alto monte, hasta dar en el fondo, amontonándose sobre su persona y aplastándolo. Todo estaría determinado a través de la materia existente.

El Socialismo propugna la transformación de la propiedad, para llegar a la liberación humana. Se apoya no sólo en el exterior, sino también en el interior del hombre. Quiere el desarrollo armónico del individuo proclamando el principio ético de que cada hombre es un fin en sí mismo, carácter absoluto que no corresponde a las cosas. En cambio, el capitalismo no ve en el hombre el fin racional de la economía, sino el medio económico más importante, lo que es contrario a la dignidad humana.

Buenos Aires, marzo, 1950.

Alfredo L. PALAQUIOS

Julian Besteiro ante el Consejo de Guerra

CON la venja de la Presidencia, quisiera hacer algunas muy breves consideraciones. Procuraré hacerlo en estilo telegráfico, no sólo por lo avanzado de la hora y la fatiga de todos, sino porque es el estilo oratorio que yo prefiero siempre.

En primer lugar, es preciso que yo me refiera a los hechos. Yo no trato de producir aquí un alegato en defensa propia. De eso se ha encargado, con gran competencia y buena voluntad, el señor defensor. Si yo no hubiera tenido defensa, creo que tampoco hubiera hecho mi defensa. Al defensor, las gracias.



También tengo que dar las gracias al señor fiscal, porque ha reconocido mi honradez privada. No es poco. Ahora, que yo soy más ambicioso que eso. Yo no me contento con ser en mi vida privada honrado. Yo estoy seguro de haberlo sido en mi vida pública. Y lo que yo quiero no es solicitar un fallo favorable. Lo que yo quiero es que se me conozca tal como soy, no sólo por los hechos externos, sino por la expresión de mis ideas, de mis propósitos y de mis anhelos. Mi aspiración sería (yo, que nunca he pertenecido a una sociedad secreta), mi aspiración sería que, salvados aquellos secretos que pertenecen a la consideración social y al pudor del alma, mi vida interior fuese completamente diáfana para que todo el mundo la viera.

Quiero, sobre todo, subrayar que mi posición política, dentro del Partido Socialista, no data solamente de los momentos previos a la proclamación de la República, sino que casi desde mi ingreso en él se ha ido dibujando cada vez más claramente, y se dibujó con motivo de la huelga del 17.

Porque para juzgar un acontecimiento histórico hay que conocer el ambiente, como para juzgar el hecho, la acción de un individuo. Y el ambiente real en aquel año 17 era: guerra europea, neutralidad española. Al amparo de la neutralidad un auge extraordinario de los negocios, una coyuntura económica verdaderamente favorable. Al mismo tiempo, por la circulación rápida del capital móvil, inflación económica, carestía de precios. Y esto produce una excitación enorme en las masas obreras del país que, además, las desmoraliza profundamente, porque las empresas preferían ceder a toda petición de aumentos de jornales (tal de no perder un solo día de trabajo, porque ello representaba un gran negocio). Y casi por semanas en los centros industriales de España se aumentaban los jornales. Yo recuerdo haber pasado un día entero tratando de influir sobre un ministro de Obras Públicas para que los aumentos de los jornales no fuesen a manos de los obreros solamente, sino que se empleasen en instituciones que sirviesen cuando viniera la coyuntura desfavorable para remediar la miseria que se veía venir sin conseguirlo. A estas causas de excitación se añadía la impopularidad de la guerra en Marruecos. A ello se agregó la formación de las Juntas Militares de Defensa, cuyo manifiesto puso al rojo vivo el sentimiento republicano no solamente de las masas populares sino de muchos otros sectores del país. Y entonces la huelga era inevitable y había que encauzarla bien. Yo contribuí a encauzarla y resultó que hicimos lo que no había existido hasta entonces, que en la organización obrera y en el movimiento obrero español llegamos a predominar como elemento directivo la U.G.T. y el Partido Socialista con la orientación tradicional en él, que era la mía. Y ojalá no se hubiera perdido todo, porque si no se hubiera perdido, todas

las tragedias que ha vivido España, toda la sangre que se ha derramado, toda la riqueza que se ha destruido y que costará tantos esfuerzos reparar, es posible que se hubieran evitado.

(El Ministerio Fiscal —dirigiéndose a la presidencia—: Me permito formular un ruego. Es conocido aquí, porque notoriamente lo he demostrado, el respeto con que me he producido en torno a la figura del procesado, reconociendo sus cualidades, incluso en el interrogatorio, con toda amplitud. Pero es claro, el procesado tiene un derecho que es sagrado, el de las alegaciones en su descargo, y en este sentido hay un margen que no puede negar e invade esferas que están completamente ajenas a las del país y que la opinión sana condena, y ello me coloca en el trance de suplicar a la presidencia que el procesado se limite a los hechos.)

Es seguro que me haya de haber dado arrebatar por lo bondadmente que siento estas cosas y haya dado una amplitud y un tono a estas consideraciones que estén fuera de lugar. Procuraré evitarlo.

Lo de mi entrevista con el señor Negrín, con motivo de mi viaje a Barcelona, ya se ha hecho aquí referencia a eso. Yo recibí indicaciones de que el presidente quería hablar conmigo. Pensé que sería algo que pudiera conducir a abbreviar el término de la guerra. Fui a Barcelona, me encontré con un ambiente de terror y yo mismo que habían avisado, apenas se atrevían a decir que me había llamado el presidente. Y entonces inventé una serie de visitas protocolarias, correspondiendo a las que a mí me hacían en mi casa de Madrid, y así, al final, justificué la visita al presidente. La primera visita fue a la Comisión Ejecutiva del Partido, de la cual me habían nombrado. Ya que esta Ud. aquí — me dijeron — se va a reunir la Comisión, yo no soy vocal, pero si ustedes quieren saber lo que pienso, preguntenme lo. Y en efecto, me lo preguntaron y yo no voy a decir lo que dije, pero sí que desde allí fui a ver al señor Negrín y lo primero que le dije fue: «Antes de que le cuente a Ud. nada, quiero que sepa Ud. por mí lo que he dicho en la Comisión Ejecutiva. Le tengo a Ud. por un agente de los comunistas.» No cuento

(Termina en la 6ª. pág.)

Juan B. JUSTO

¡Salve España!

ESPAÑA es siempre una España fundidora. Se trata de fundir, de crear una nueva España. Creo que nuestra República dió satisfacción a mucha parte, mucha, y muy honda, y muy justificada, de las ansias más vivas del alma española. ¡Ah, España era una llama! Una llama, con todo lo que la llama tiene de peligro: quemar lo que no debe ser quemado, iluminar lo que si debe ser iluminado. La República mostró que tenía capacidad creadora bastante para despartir un movimiento de alegría y de esperanza en el alma española como tal vez no haya existido antes. Todas las escuelas e raras pocas para satisfacer el hambre de saber, toda institución que creaba era insuficiente para llenar el cuenco vacío de las ansiedades nobles de nuestro pueblo. Cada vez que llegaba

grandezas y más que todas preciada por lealtad. ¡Ay España! No hay lengua ni ingenio que pueda cantar tan bien. Pues este reino tan noble, tan rico, tan poderoso, tan honrado, fué derramado y estragado en una acometida por desavenencia de los de la tierra, que tornaron sus espadas contra sí mismos, unos contra otros, así como si los faltasen enemigos; y perdieron todos.

Esto lo dice el Rey Sabio en el siglo XIII refiriéndose a la guerra civil, que es lo que para él representa la entrada de los árabes en España. «Veis ahora la continuidad de nuestro vivir trágico? ¿Veis cómo nos es abso- lu- ta- men- te indispen- sable buscar en los rincones de nuestra alma lo mejor que tengamos en nuestro espíritu para que al volver a España no volvamos con iras y con odios, sino con un infinito amor? Debemos hacerlo para salvar a aquella tierra, madre nuestra, a la cual yo digo desde lo hondo de mi alma y desde esta tierra noble y hermosa: ¡Salve España!

Fernando DE LOS RIOS

«España es abundosa de mieses, deleitosa de frutas, viñosa de pescados, sabrosa de leche y de todas las cosas que de ella se hacen, llena de venados y de caza, cubierta de ganados, lozana de cañales, provechosa de mulos, segura y abastecida de castillos, alegre por buenos vinos, holgada de abundancia de pan, rica de metales, brida de cirgo y de cuanto de él se hace, dulce de miel y de azuca., alumbra de cera, cumplida de aceite, alegre de azafrán. España ingeniosísima sobre todo es ingeniosa atrevida, muy esforzada en la lid, ligera en afán, leal al señor, afanada en palabra, cumplida de todo bien... España sobre todo es adelantada en el teatro ambulante — o se entregaban las organizaciones a misiones pedagógicas que mandábamos por los campos, se producían fenómenos tan bellos, tan íntimos, tan alentadores! Recordad lo que pasaba los domingos. El domingo se vestían los campos de alegría, desembocaban allí las ilusiones, las esperanzas y, al menos, un tanto por ciento no escaso de las satisfacciones que al campesino ambicionaba. ESTUVIMOS A PUNTO DE QUE, POR VEZ PRIMERA, SE PRODIERA UN MATRIMONIO DE AMOR ENTRE EL PUEBLO Y EL ESTADO. Esa era la España que estábamos construyendo. Si nos hubieran dejado diez años más! Pero era mucha la apatencia de España y, claro, también fue excesiva la impaciencia de la España que nos acompañaba. Y la impaciencia hace que se empuje a los que van delante, con lo cual el paso se precipita, y al precipitarse el paso puede ocurrir lo que previene nuestro refrán: «El que tropieza y no cae, adelanta

(Termina en la 6ª. pág.)

Largo Caballero ante la tragedia española

EL problema llamado de España, que no es solo español, ha llegado a su punto agudo. Es preciso resolverlo con urgencia si no se quiere que tenga un desenlace trágico y que la Historia señale con tinta roja a los responsables de su insolubilidad actual.

Por muchas combinaciones o especulaciones políticas que quieran hacerse con ese problema, no se podrá sustraer a la conciencia de los pueblos la idea del cumplimiento del deber. Esos pueblos presionarán siempre sobre los Gobiernos hasta lograr que se restablezca en España la normalidad política, violada por el fascismo internacional con la complicidad de un grupo de generales españoles.

Realmente el problema de España entró de lleno en área internacional desde el primero de agosto de 1936, con la iniciativa de un proyecto de acuerdo internacional para la No-Intervención. Se constituyó el correspondiente Comité representando a 27 naciones a fin de impedir toda exportación de material de guerra con destino a España. Como los generales sublevados se habían apoderado de todo el material bélico disponible en el interior del país, el pueblo estaba inerme para defender la República. El resultado práctico fué que la intervención contribuyó decisivamente a que el fascismo triunfara sobre la democracia. Si a la República se le hubiera permitido, según era su derecho, proporcionarse medios de defensa hubiera vencido sin duda alguna a los insurgentes. Acaso hubiéramos evitado así la catástrofe mundial posterior o en todo caso, habría tenido menores proporciones. En definitiva, habiéndose planteado el problema español, que tanto preocupa al mundo, en el área internacional por decisión espontánea de 27 países de Europa, entre ellos Francia e Inglaterra, secundada por los Estados Unidos de América, también en el área internacional debe quedar resuelto. No es lógico ni justo que ahora, los que un día elevaron el plan internacional del hecho político de España, con lo que determinaron el triunfo del fascismo, digan que la solución al problema corresponde única y exclusivamente a los españoles.

Por otra parte, si ni los españoles ni extranjeros deséabamos una nueva guerra civil y Franco se obstina en seguir usurpando el Poder, ¿cómo puede resolverse el problema? ¿Por consunción? Sería entonces cuando quedaría vivo el germen de constantes perturbaciones, tanto en el interior del país como en el plano internacional. Es preciso afrontar la situación y resolverla definitivamente. En forma que no queden motivos fundados para que resurjan las luchas intestinas y sangrientas que han asolado a España en los últimos años. El problema es de tan grande entidad, que su solución no debe depender de ningún interés de partido o de bandera. Sólo deben jugar al considerarlo el interés nacional y la causa de la paz.



Estoy segurísimo de que ningún partido político u organismo sindical de contenido antifascista abraiga el propósito de llegar a un pacto con el falangismo. Toda afirmación en contrario resultaría injuriosa y demagógica. Unos y otros deseamos que la situación política de España se restablezca según una legalidad que el pueblo había instaurado en abril de 1931. Sin más solución de continuidad, Pero, ¿esto será posible? ¿Podrá pasar el Poder de manos de Franco a un Gobierno genuinamente republicano? Si examinamos serenamente la cuestión, sin apasionamiento y sin ceguera, hemos de reconocer que ello encuentra serias dificultades. ¿Y será que no existe ningún medio honroso, digno de salvar la dificultad?

El Presidente de la República de Cuba, señor Grau San Martín, ha propuesto al Gobierno de la República Española constituido en México una fórmula contenida en los siguientes puntos:

1º. Suspender inmediatamente las restricciones sobre asociación, prensa y expresión otorgará una amnistía a los presos políticos; 2º. celebración de un plebiscito para decidir si el pueblo español desea una monarquía o una República.

El Gobierno presidido por el señor Giral se considera obligado a rechazar esa u otra fórmula cualquiera que no sea la restauración inmediata de la legalidad republicana de 1931. ¿Pueden así todos los españoles? De cuál es la opinión del Partido Socialista Obrero Español que vive en la clandestinidad en el interior del país puede juzgarse por este párrafo extraído de un documento redactado en Madrid: «No nos sentiremos satisfechos con la caída vertical del régimen actual. El cambio tiene que efectuarse de manera metódica y escalonada para que la soberanía nacional tenga el medio de manifestarse de manera tan libre que no haya posibilidad de confusión ni de coacción de las libertades individuales, por los siguientes medios: Disolución, desarme y desarrigo de Falange y de cuantos organismos se hayan creado, directa o indirectamente, al amparo de él o como consecuencia del régimen franquista. Constitución de un Gobierno, Consejo o Junta o como quiera llamarse, en el que estarían representadas todas las fuerzas políticas de España, con exclusión absoluta de aquellos que hayan tenido participación directa o indirecta de relación o afinidad con el régimen de Franco. Amnistía inmediata y total para todos los presos políticos y exiliados por igual circunstancia. Libertad de pensamiento en sus diversas formas. Elecciones en las



(Termina en la 6ª. pág.)

clase, y se acantonan en el terreno de las organizaciones económicas, como Sindicatos, Cajas de seguros y Cooperativas, los intereses particulares pasan con frecuencia a ocupar el primer lugar, y la conciencia de clase, sin la que no es factible ninguna acción genuinamente socialista y revolucionaria, permanece dormida. Aquellos obreros que carecen de conciencia de sí mismos como proletarios, que se miran únicamente como tipógrafos, sombrereros o metalúrgicos, podrán darse tonos de radicales rabiosos en varios terrenos, por ejemplo, en el religioso llamándose ateos; pero su radicalismo, al igual que el de esos pequeños burgueses que gritan «Viva la Revolución!» haciendo extraños gestos, es pura fumistería; su acción no influirá nada en la transformación de la sociedad en un sentido proletario, Carlos KAUTSKY

¡VIVA EL SOCIALISMO INTERNACIONAL! ¡VIVA EL PRIMERO DE MAYO!

Diputados socialistas asesinados por el franquismo

- ACUÑA (Antonio), disputado por Málaga, fusilado.
- ANDRES y MANSO (José), diputado por Salamanca, fusilado.
- ANTUÑA (Graciano), diputado de Asturias, fusilado.
- BARRIOS (Manuel), diputado por Sevilla, fusilado.
- BESTEIRO (Julian), diputado por Madrid, muerto en prisión.
- BERMUDO (Rafael), diputado por Cáceres, fusilado.
- BILBATUA (Antonio), diputado por Pontvedra, fusilado.
- BLANCO (Eduardo), diputado por Córdoba, fusilado.
- CALVO (Rafael), diputado por Cádiz, fusilado.
- DORADO (Luis), diputado por Málaga, fusilado.
- ESCANDELL (Isidro), diputado por Valencia, fusilado.
- FERNANDEZ JIMENEZ (Ernesto), diputado por Granada, fusilado.
- FELIPE GRANADO (Higinio), diputado por Cáceres, fusilado.
- GUTIERREZ (Juan), diputado por Huelva, fusilado.
- LANDROVE (Federico) diputado por Valladolid, fusilado.
- LOPEZ QUERO (Juan), diputado por Jaén, fusilado.
- LOZANO (Juan), diputado por Jaén, fusilado.
- MAESTRO (José), diputado por Ciudad Real, fusilado.
- MENOYO (Francisco), diputado por Granada, fusilado.
- MOLINA CONEJERO (Manuel), diputado por Valencia, fusilado.
- MARTIN GARCIA (Antonio), diputado por Granada, fusilado.
- MARIN ROMERA (Vicente), diputado por Córdoba, fusilado.
- MOYA (José), diputado por Sevilla, fusilado.
- PABLO (Nicolás de), diputado por Badajoz, fusilado.
- PERIS (Alejandro), diputado por Jaén, fusilado.
- RUBIERA (Carlos), diputado por Madrid, fusilado.
- SEOANE (Ignacio) diputado por Pontevedra, fusilado.
- RUFILANCHAS (Luis), diputado por Madrid, fusilado.
- VILLALTA (Miguel), diputado por Alicante, fusilado.
- ZABALZA (Ricardo), diputado por Badajoz, fusilado.
- ZUGAZOITIA (Julian), diputado por Bilbao, entregado por Vichy y fusilado.

LA EMANCIPACION DE LOS TRABAJADORES, ES OBRA DE LOS TRABAJADORES MISMOS